

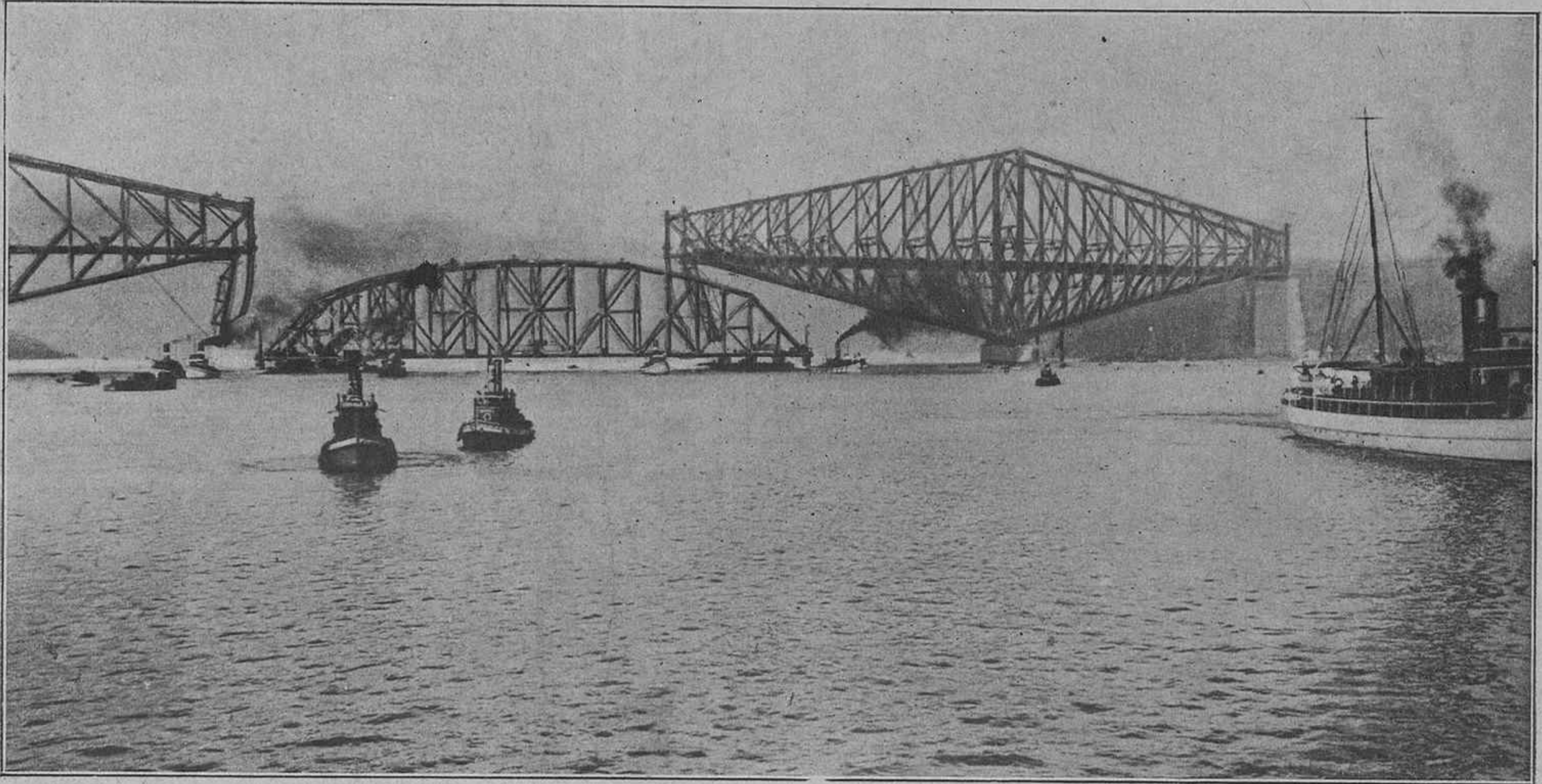
La Ilustración Artística

Año XXXV

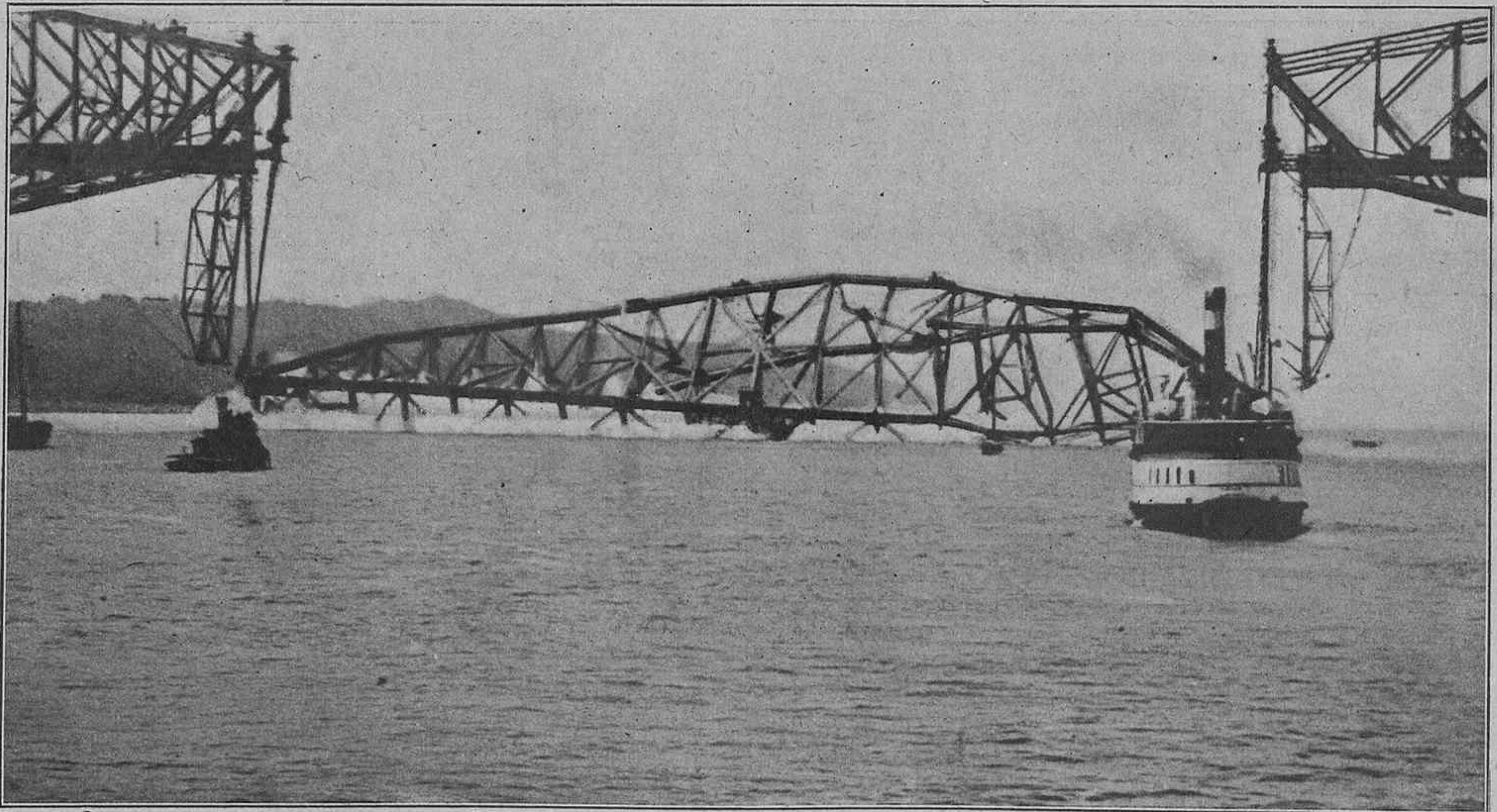
← BARCELONA 9 DE OCTUBRE DE 1916 →

Núm. 1.815

LA CATASTROFE DEL GRAN PUENTE DE QUEBEC. (Fotografía remitida por Vidal.)



Colocación del tramo central del puente por medio de potentes grúas



Caída del tramo central del puente mientras se procedía a su colocación

El día 11 de septiembre último, la parte central del tramo metálico que iba a ser ajustado al eje de un gran puente que se estaba reconstruyendo en Quebec, rompió los tirantes de suspensión y cayó en el río San Lorenzo, arrastrando consigo un numeroso equipo de obreros, muchos de los cuales perecieron. Esta es la segunda vez que tal catástrofe se produce en el mismo sitio, pues el mismo tramo habíase derrumbado en agosto de 1907. El coste del nuevo puente, una vez terminado, se calcula en 2.800.000 libras esterlinas.

CHASSAIGNE FRÈRES

Fábrica: Valencia, 70, Teléfono, 6.407
Exposición y Depósito: Paseo de Gracia, 38, Teléfono, 2.363

PIANOS de cola y rectos a cuerdas cruzadas —MASON & HAMLIN Boston & New-York—Autopianistas Chassaigne Frères, de 65 y 88 notas. Patente 50.277. Registro de melodía.—Guía rollos automático.
ARMONIUMS Christophe et Etienne.—Paris.
ROLLS PERFORADOS STANDARD. Inmenso surtido de las principales marcas. Representación y depósito de la notable marca **Rolla Artis.**
Pianos de alquiler. Ventas al contado y a plazos.



Fué de Alcides, según cuentan,
la más audaz aventura,
dedicarse a la captura
de aquello que conservara
la frescura
de la cara
y halló al fin... la **PECA-CURA.**

Jabón, 1'25; Crema, 1'75; Polvos, 2; Agua cutánea, 5 ptas.

Creación de la Casa **CORTÉS HERMANOS**

BARCELONA

Marcas las más acreditadas en la Península, Extranjero y Ultramar
EL CIERVO y MANOC
EL LEÓN de J. Samsó
EL PERIQUITO
de C. Masó
Clases superiores y especiales para el Penguino (Filipinas)

ESPECIALIDAD EN NAIPES OPACOS
Teléfono 1708
Dirección telegráfica: **SAMOCA**

NAIPES COMAS

FINOS
DE HILO Y UNA HOJA
— DE LA —
Fábrica movida por electromotores
ANTIGUA CASA **Vda. de A. Comas** Casa fundada en 1797
SEBASTIÁN COMAS Y RICART
BARCELONA.—Galle de Lauria, núm. 4

BALNEARIO RIUS

CALDAS DE MONTBUY

Reumatismos, gota, anquilosis, escrofulismo, sífilis, neurosis, hemiplegias, parálisis, neuralgias, bronquitis, traumatismos, etc.

Instalación hidroterápica completa. — Servicio de cocina esmerado. — Grandes comedores con vistas al campo. — Salón, teatro, salas de tresillo, billar y escritura. — Gran parque, etc.

No confundir este Establecimiento con otros de la misma población.

NO MAS VELLO

POLVOS COSMETICOS DE FRANGA

DEPILATORIO
NO IRRITA EL CUTIS
QUITA
EL VELLO Y EL PELO
MATA LA RAIZ

PRECIO 2'50 P. M. BOTE

EN TODAS LAS FARMACIAS Y PERFUMERIAS
AL POR MAYOR-BORSELL HERM. ASALTO, 52, BARCELONA
SE VENDE POR CORREO CERTIFICADO, PARTICIPANDO 2 P. M. 50

DICCIONARIO

de las lenguas española y francesa
por **NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA**

Cuatro tomos encuadernados: 55 pesetas
MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

CANTARES POPULARES Y LITERARIOS

RECOPIADOS POR D. MELCHOR DE PALAU

Un tomo de 374 págs., 5 pesetas para los subscriptores á esta ILUSTRACIÓN

VAPORES-CORREOS ESPAÑOLES

DE

Pinillos, Izquierdo y C.

S. en C.—CADIZ

Servicios á Canarias, Puerto Rico, Cuba, Estados Unidos, Brasil y Rio de la Plata, saliendo de Barcelona, Valencia, Almería, Málaga y Cádiz

FLOTA DE LA COMPAÑIA

Infanta Isabel, Catalina, Valbanera, Barcelona, Cádiz, Balmes, Pío IX, Conde Wifredo, Martín Sáenz, Miguel M. Pinillos

47.075 toneladas Morson de registro total

LINEAS DE LAS ANTILLAS Y ESTADOS UNIDOS. — Salidas fijas de Barcelona los días 5 y 20 de cada mes para CANARIAS, PUERTO RICO, SANTIAGO DE CUBA, HABANA, NEW-ORLEANS y GÁLVESTON, con escalas eventuales en MAYAGÜEZ, PONCE, MATANZAS y CIENFUEGOS.

SERVICIO RÁPIDO Y DE GRAN LUJO para PUERTO RICO y HABANA por el nuevo y lujoso vapor correo de 15 000 toneladas a dos máquinas y doble hélice, provisto de telegrafía sin hilos y de todos los modernos adelantos

INFANTA ISABEL

Servicio rápido y directo para NEW-YORK, HABANA, NEW-ORLEANS y GÁLVESTON.

LINEA DEL BRASIL-PLATA. — SERVICIO MENSUAL RÁPIDO Y DIRECTO PARA SANTOS, MONTEVIDEO y BUENOS AIRES admitiendo carga y pasajeros para dichos puertos.

Espaciosos departamentos de lujo y de preferencia. — Espléndidos salones comedores, de lectura, música, fumoir, hall, bars, etc., etc. — Alumbrado eléctrico. — Telégrafo Marconi.

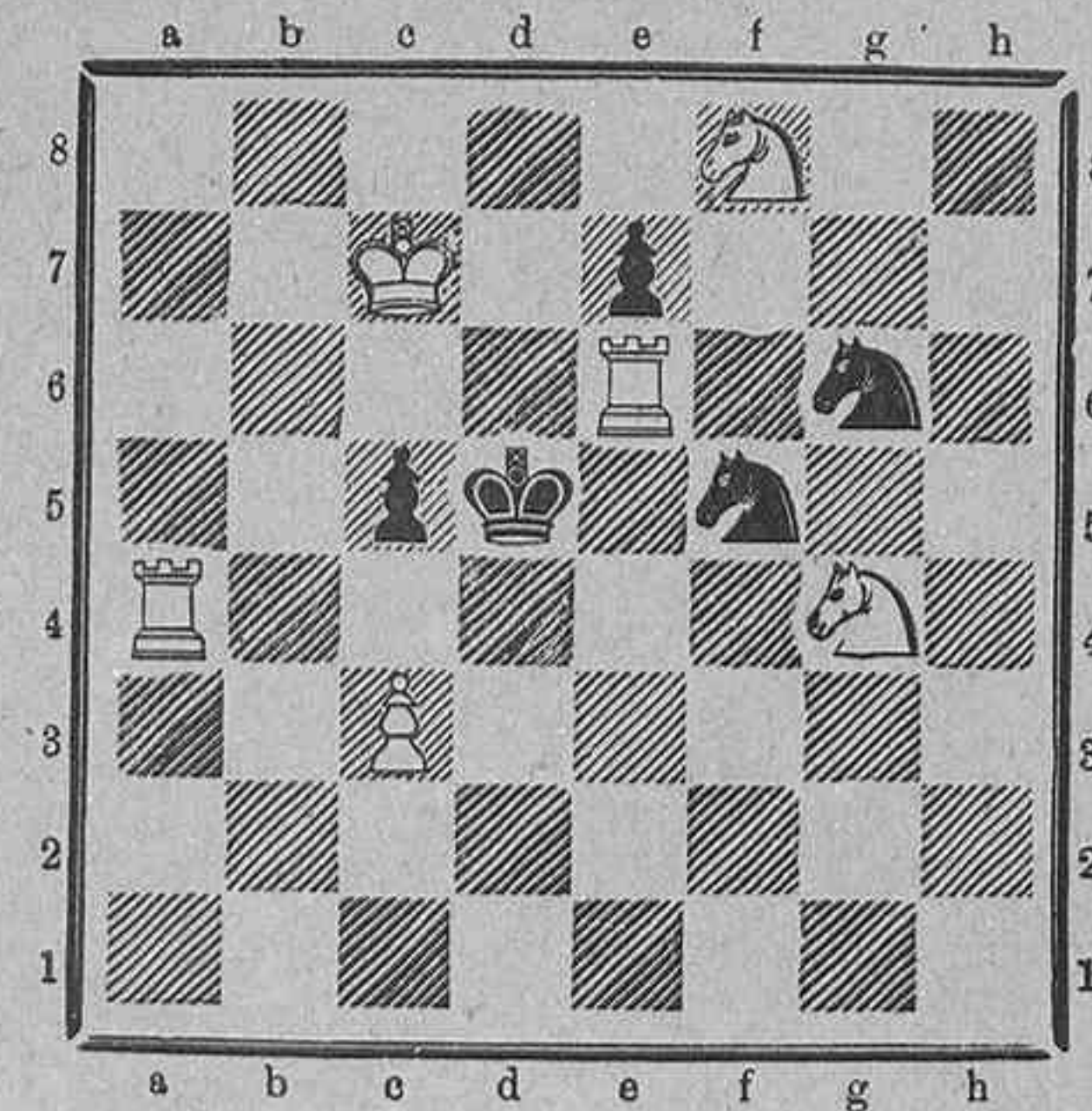
Consignatario en Barcelona:

RÓMULO BOSCH Y ALSINA. Paseo de Isabel II, núm. 1, piso 1.º

AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 699, POR A. MOSELY

NEGRAS (5 PIEZAS)



BLANCAS (6 PIEZAS)

Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 698, POR G. GUIDELLI

1. C e 3 - e 7.

SOCIEDAD DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS
Y EXPLOSIONES A PRIMA FIJA
Representada en toda España

LA CATALANA

CAPITAL SOCIAL
Subscrito. . . . 5.000.000 de pesetas
Desembolsado. 1.500.000

DOMICILIO SOCIAL: Rambla de Cataluña, 15, y Cortes, 624 — **BARCELONA**
Autorizado por la Comisaría General é Inspección de Seguros en 26 de Junio de 1909

La Ilustración Artística

Año XXXV

BARCELONA 9 DE OCTUBRE DE 1916

Núm. 1.815

SEGOVIA. - FIESTA DE LA POESÍA PRESIDIDA POR S. A. R. LA INFANTA D.^a ISABEL

Con motivo de las fiestas de la coronación de la Virgen de la Fuencisla, se ha celebrado en Segovia una Fiesta de la Poesía organizada por la Asociación de la Prensa.

El acto se efectuó en el patio del palacio del obispo y fué presidido por S. A. R. la Infanta D.^a Isabel, y en él se dió lectura a los trabajos premiados.

También se celebró una magnífica cabalgata histórica reproduciendo la proclamación de la Reina Isabel I de Castilla, el 13 de diciembre de 1474. Esta reproducción ajustóse en un todo al ceremonial observado en aquel acto y que el historiador de Segovia, D. Diego de Colmenares describe en los siguientes términos:

«Concurrieron al Alcázar todos los nobles con mucho lucimiento y gala y concurso innumerable de pueblo, dividido en oficios y gremios, que, oyendo que salía la princesa, guiaron

a la plaza, dividida en forma militar, ensanchando la alegría y la lealtad la estrechura del tiempo.

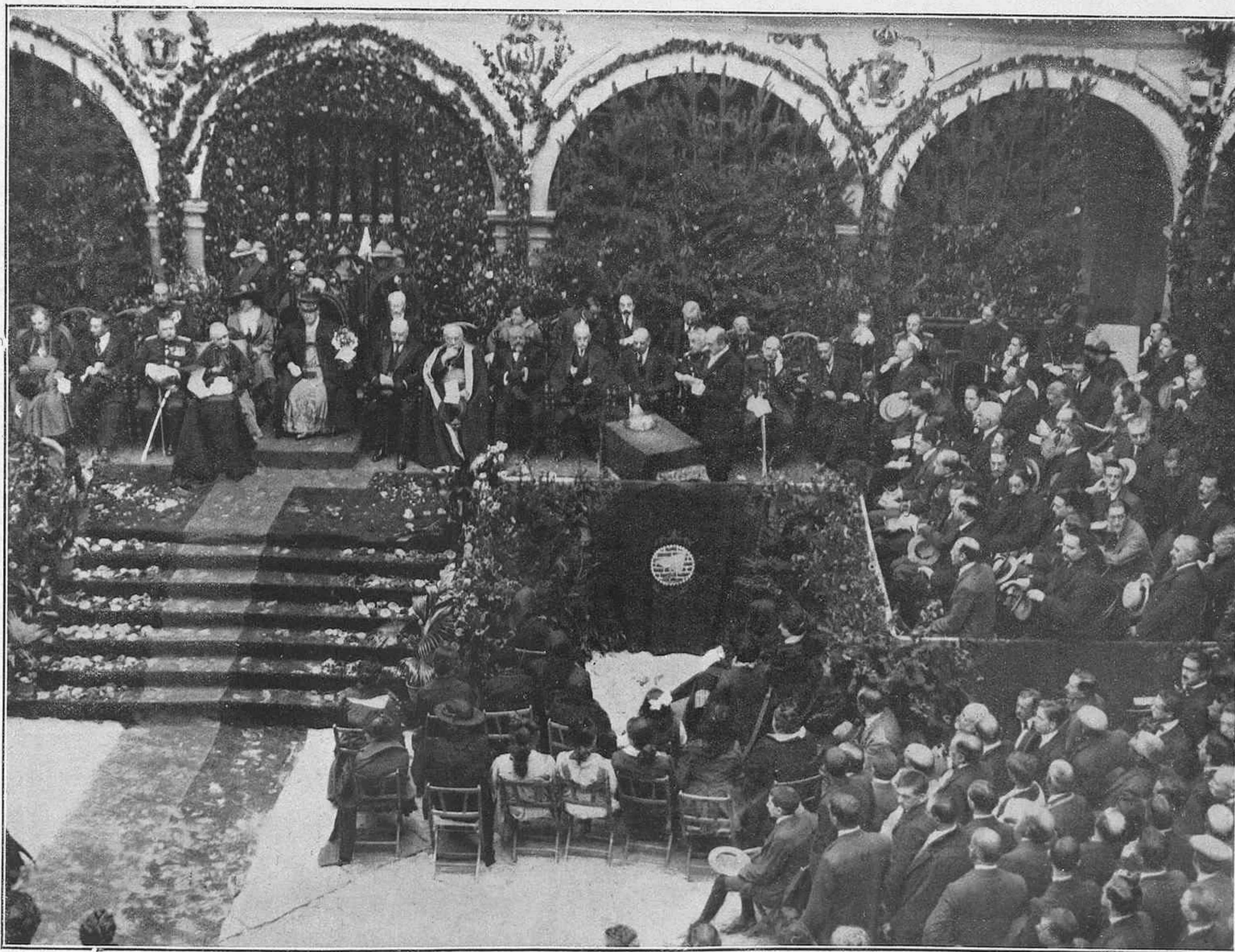
»Prosiguió la nobleza, y, al fin, entre cuatro reyes de armas, D. Gutierre de Cárdenas, su maestresala, a caballo con el estoque desnudo, y levantando insignia de la justicia Real, y en esta ocasión muestra del valor de esta gran señora. La cual, en su palafren, salió del Alcázar, de hermosa y real presencia, estatura mediana, bien compuesta, de color blanco y subido, ojos entre verdes y azules, de alegre y severo movimiento todas las facciones del rostro, de hermosa proporción en la habla, y acciones, natural agrado, y brío majestuoso; en edad, de veintitrés años, siete meses y veinte días.

»Recibióla debajo de palio, de brocado, los 18 regidores que la proclamaron...

»El concurso era innumerable, la plaza entonces pequeña.

Bajó la Reina del palafren, y subiendo con majestad al teatro ocupó una silla que sobre tres gradas se levantara en medio: al lado derecho asistía en pie Don Gutierre de Cárdenas con el estoque y a poco rato, habiendo los reyes de armas prevenido silencio, un faraute (según escribe Mariana) dijo en voz alta: «Castila, Castilla por el Rey D. Fernando y la Reina doña Isabel.» Y levantando el estandarte Real sonaron todos los instrumentos, aplaudiendo mucho pueblo, y alegrándose nuestra ciudad en tan leal y dichosa acción.»

En las páginas 656 y 657 del presente número reproducimos algunos episodios de esa cabalgata que fué dirigida por D. Juan Comba, profesor de Indumentaria y de Artes Suntuarias en el Conservatorio de Madrid y a la que contribuyeron todos los elementos sociales segovianos y muy en particular la Academia de Artillería.



Aspecto que ofrecía el patio del palacio episcopal durante la celebración de la fiesta

(De fotografía de nuestro reportero J. Vidal.)

SUMARIO

Texto. - *La vida contemporánea*, por la condesa de Pardo Bazán. - *La sanción del pueblo*, por José de Lucas Acevedo. - *La guerra europea*. - D. Alfonso Vicente. - Valencia. - *Consagración del obispo de Mallorca*. - El almirante Concas. - Madrid. - *Estreno de «¡Adiós juventud!»*. - Por la gloria (novela ilustrada; continuación). - República Argentina. - *Electrificación de la vía Retiro a Tigre, del ferrocarril central argentino*. - Libros enviados a esta Redacción.

Grabados. - Segovia. *Fiesta de la Poesía presidida por Su Alteza Real la Infanta Doña Isabel*. - Dibujo de Mas y Fondevila, que ilustra *La sanción del pueblo*. - *De la fuente*, dibujo al carbón de V. Carreres. - *El jardín*, cuadro de Mr. Fra. H. Newbery. - *Vino viejo y teorías nuevas*, cuadro de M. Oliver Aznar. - *Elección de fruta*, cuadro de F. Marín Bagüés. - *La guerra europea*. - Segovia. *Reconstrucción histórica de la proclamación de Isabel I de Castilla, el 13 de diciembre de 1474*. - D. Alfredo Vicente. - *El almirante Concas*. - Notas de Valencia, Madrid y República Argentina.

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

En un periódico acabo de leer (como dice con gracia el pueblo gallego, los periódicos aguantan lo que les ponen) que Jorge Sand, con sus atrevidas opiniones sobre el matrimonio, tuvo la culpa de las derrotas de su patria.

Me quedé un tanto pensativa. No veía tan claro el hilo, sutil o fuerte, que podía enlazar estos hechos. Y, como hacía tiempo que no leía a Jorge Sand, releí aquellas de sus novelas que tratan del matrimonio.

Ante todo, y después de cuanto pueda decirse de Jorge Sand, es innegable que fué un admirable escritor; que poseía, como confiesan muchos críticos, la amplitud, el número, la láctea abundancia, la fluidez, una mágica facilidad, un caudal de río ancho que arrastra arenas de oro, y sobre todo, la poesía inmanente, en el mismo grado en que pudo tenerla Lamartine. Y, rendido este tributo de justicia, también es preciso convenir en que, según el dicho de su biógrafo Caro, hoy nadie lee a Jorge Sand. ¿Por ser olvidadiza o distraída la posteridad? Declaro, por cuenta propia, que tal lectura es muy difícil. Al hacer esta afirmación, no me refiero a toda la obra de Jorge Sand, como se refiere Caro. Me limito a sus primeras novelas, en las cuales el lirismo está más de manifiesto, o por mejor decir, es el espíritu informante, la doctrina predicada, el alma de cada página, que quiso ser fuego y bien pronto fué ceniza.

El fenómeno no pudiera explicarse por el tiempo transcurrido, por la distancia y los mundos de pensamiento que nos separan de Jorge Sand. Libros mucho más antiguos que los suyos se leen; algunos parecen más frescos y vivos que cuando se escribieron. Para ciertas obras, el tiempo es el aroma que embalsama y conserva; para otras, el velo de telarañas de lo olvidado. Claro que las primeras están en minoría.

Y las primeras son siempre - no se me citará en contra de esta regla ni un ejemplo - las de realidad y verdad humana. Las de afectación, aun sincera, como fué la de Jorge Sand, que siempre anduvo de buena fe, las que se basan en lo falso, no perduran. Y los que hoy las leemos, nos asombraríamos de que pudiesen agitar a la humanidad problemas que el más corto instante lúcido, un relámpago de razón, bastaría para esclarecer.

Cuando una obra produce en el público los efectos que produjeron las de Jorge Sand, del primer período, y arrancan tal explosión de entusiasmo, unida a tal desate de indignaciones, sátiras, acris censuras y acusaciones manando saña, es que ese libro pertenece a su época de lleno, y, con arte mayor o menor, pero con acierto seguro, ha puesto el dedo en la herida, ha hecho vibrar la sensible cuerda. Y este mérito hemos de reconocerlo en Jorge Sand, para no liquidar desdeñosamente su cuenta, y no considerar algunos pasajes de sus novelas fruto de la alucinación y el subdelirio. El subdelirio estaba en el aire.

A pesar de los años que han corrido, el individualismo lírico, del cual fué tan cumplido modelo durante su primer etapa Jorge Sand, ha continuado desarrollándose en varias formas, especialmente en las sociales, o, para decirlo mejor, en las antisociales; y acaso, para atajar su marcha por mucho tiempo, se necesite una convulsión tan espantosa como la que estamos presenciando, el mayor acontecimiento épico y colectivo que registra la historia. O se equivocan los que discurren acerca de la guerra actual y sus probables consecuencias, o natural será que la dura y sangrienta enseñanza redunde en pro de la fuerte organización social y nacional, no del individuo aislado y su altiva independencia. Y esto, venza quien venciere.

Verosímil parece también que el individualismo, que por lo menos ha de retoñar, pues la semilla cundió mucho, y el individuo tiene ya no sé si diga so-

brada conciencia de sus derechos, no apoya sus doctrinas en Jorge Sand, a no ser como se recoge la estrofa de un poeta para alzar un canto de libertad y rebelión.

Son pues los historiadores literarios y los críticos los que buscan en Jorge Sand un elocuente testimonio acerca del pensar y del sentir de sus contemporáneos, durante los breves años de la plenitud romántica, y hallan, en sus páginas exaltadas, con exaltación tan característica, la sucesión de las ideas nuevas entonces, la última palabra de la moda intelectual, el reflejo claro de la evolución que sufrían las letras, y a la vez el caso más típico de romanticismo agudo, por decirlo así, espontáneo - o al menos indeterminado en sus orígenes - . Porque los antecedentes de Jorge Sand, y aun ciertos aspectos de su alma, darían en otro ambiente, muy distinto resultad. Pudo sin duda ser una gran mística, cuando experimentó la crisis del sentimiento religioso en el convento.

Y cabría decir de ella lo que dice el pirata de su cautiva:

Lo debe a mis compañeros:
ayer monja, y hoy sultana.

Sin el compañerismo literario, sin las influencias, Jorge Sand, probablemente, hubiese escrito de muy diverso modo.

Una de las razones - ¿debe llamarse razón? - por las cuales nuestra época ha olvidado leer a Jorge Sand, es algo que la honra, y a la vez responde a los caracteres peculiares de la evolución literaria francesa, que es como decir europea. Con todos los defectos y errores que hay que anotar en su literatura, y no sólo en su literatura, Jorge Sand es mujer de excelentes entrañas, optimista, bondadosa, sin hiel ni bilis.

Y la evolución, hablo en general, ha ido determinándose en sentido opuesto a la bondad, con un sabor de pesimismo amargo, no siempre alto ni estoico, a la manera de Vigny, sino con derivaciones hacia el reconocimiento de los derechos del instinto, en sus más bajas manifestaciones. ¡A Jorge Sand la hubiesen sorprendido y repugnado tantas cosas de nuestra edad! No hubiese aceptado la compasión morbosa, a la rusa, que lleva en una mano el bálsamo y en otra la bomba o el revólver; y las decadencias y corrupciones del neoidealismo la hubiesen sublevado más aún que la grosería de algunas obras naturalistas.

La perversidad encontraría en Jorge Sand un natural enemigo, y lo mismo las depravaciones de los sentidos, pues Jorge Sand era normal en todo, bajo las apariencias extravagantes de su heroína Lelia. Hoy parece que hay quien prefiere a la salpimentada Claudina, o a la alambicada Rachilde, con sus casos dignos de algún Museo secreto, pero que estimulan a los paladares gastados por tanta especia.

Pero vamos a la inmoralidad de Jorge Sand, a sus novelas de combate por la soberanía del yo.

Después de un ensayo en colaboración con el mediano escritor Sandeau, publicó Jorge Sand *Indiana*, en la cual, lo mismo que en las siguientes, creyeron encontrar revelaciones autobiográficas los curiosos indiscretos.

No era verdad, en lo que a los hechos se refiere; pudo serlo en parte, si se considera de más importancia que los hechos la vida interior sentimental. Las páginas de *Indiana* están embebidas de las meditaciones de la solitaria de Nohant, de las neblinas de su aburrimiento, de sus ansias de expansión, de eso que después se ha llamado el anhelo de *vivir su vida*; las ilusiones, en fin, de que el romanticismo era cómplice.

Hay, es cierto, en *Indiana*, un alegato contra el matrimonio, en contra del amor, que, según Jorge Sand, había de ser muy noble, apasionado y puro. La heroína de la novela es una criolla, unida en plena juventud a un coronel viejo y desagradable, y prendada de un muchacho elegante y corrido que se llama Raimundo de Ramiéres, y que sólo ve en Indiana una distracción grata y apetecible, lo cual bien puede afirmarse que es lo más común, y sucederá, de cien casos, en noventa y nueve. Pero Indiana no lo entiende así; quiere abandonar su casa, para vivir libremente y eternamente con Raimundo; y es Raimundo quien la sosiega, es decir, quien la da el golpe más cruel, destruyendo sus ilusiones, comprendiendo su imprudencia y devolviéndola a su hogar. Por fortuna hay un inglés llamado Ralph que entiende la pasión lo mismo que Indiana, que ama a Indiana callando, que la salva de los peligros en que la puso su candidez, y que, cuando descubre su oculto fuego, propone a Indiana un doble suicidio. La proposición, como era de esperar, es muy del gusto de la romántica, y si no realizan el plan, es

porque en éstas el coronel tiene la oportunidad de morir, y Ralph e Indiana pueden ser dichosos, sin arrojarse en ningún precipicio, como tenían combinado.

No es culpa mía, si el argumento de *Indiana*, referido tan sucintamente, parece hasta cómico. Envuelto en el bello estilo, en la prosa encantada de la autora, resiste algo más el examen. De todas suertes, no me parece que en tal ficción se encierre ningún ataque peligroso para una institución determinada, aunque la ponga en tela de juicio, mejor se dijera en tela de locura. Lo que sucede es que hay obras cuyo efecto no depende ni de la solidez de su trama intelectual ni aun de la intensidad de su problema sentimental, sino de la posición de las estrellas. Y hay instituciones que con sólo discutir las, reciben daño.

Si razonamos la tesis de *Indiana*, sacaremos en limpio que no es cosa buena el matrimonio, pero tampoco el amor es el cúralo todo. La autora lo habrá querido o no lo habrá querido, pero su heroína encuentra mayores desencantos en su ciega pasión, que en la unión conyugal, y, a no intervenir el inglés, que es una abstracción, un muñeco de cartón piedra, mal lo pasaría la pobre criolla. Por este lado, no me parece excesivamente subversivo el tema de Jorge Sand, aun cuando su época, por frecuente espejismo, creyese otra cosa.

Veamos si tiene más intención *Valentina*. Pasa esta novela por ser de las mejores de su autora, al menos en su primera manera, y yo también lo creo así. Lo que no veo en ella es nada que mine y eche a tierra las bases del matrimonio. Sin duda la desafortunada unión de Valentina con el conde de Lansac es el origen de las desdichas de una mujer tan leal, delicada y generosa; pero volvemos a lo de antes: la fatalidad, para Valentina, no es tanto su matrimonio, como su amor, puesto en Benedicto, al cual mata por celos, no el conde de Lansac, que bien pudiera hacerlo después de la confesión de su mujer, sino el marido de la propia hermana de Valentina. Para las heroínas de Jorge Sand, la fatalidad, más que el matrimonio, es la pasión. Almas violentamente líricas, aspirando a un infinito de felicidad que jamás se habrá realizado, nacen predestinadas al dolor y a la pérdida del ideal. Son además escasas las almas de tal temple, y para unos cuantos individuos excepcionales, no suele estar hecha la ley ni la sociedad tampoco, aun cuando yo reconozco que los derechos del individuo merecen también atención y respeto, de parte del legislador, y que no puede extremarse, bien vamos camino de ello, el sacrificio del individuo al sentido general.

Conviene recordar también que Jorge Sand ha protestado siempre de que se le atribuya el propósito de disolver el matrimonio. Tuviérase o no, el verdadero ataque contra él fué la afirmación individualista de los privilegios de la pasión, de su carácter sagrado, divino, bajado del cielo. Esto lo dice en varios pasajes de las novelas que he reseñado. Y lo que ella afirmó por lo sublime, con su entusiasmo de soñadora, lo soltó en su lenguaje seco y algo cínico de húsar que ha seguido las campañas de Napoleón, el anatómico Stendhal. «Cuando un hombre y una mujer se aman, se pertenecen de derecho.»

Tratándose de Jorge Sand, sería error querer reducir a términos lógicos las ideaciones. A Jorge Sand hay que verla como a poeta, y poeta alado, de los que buscan la elevación y no la exactitud. También un poco del donjuanismo que existe en la historia de su corazón, se descubre en la de sus ideas; sólo que don Juan persigue lo infinito de la sensación, y Jorge Sand lo infinito de la idealidad sentimental y sublime. Además, Jorge Sand recoge los elementos del aire, como la planta. No hay cosa más mudable ni más impresionable que la mente de Jorge Sand, ni persona más convencible, siempre que la idea sugerida no subleve su bondad, no sea cruel, ni dura. Por eso tan fácilmente la persuadieron los humanitarismos de Michel de Bourges. Leyendo despacio la novela *Valentina*, anterior a la pretendida conversión de Jorge Sand al socialismo, se ve cuán preparado estaba el terreno, cuán fácil debió de ser al apóstol reducir a la neófito.

Vista de lejos, parecerá Jorge Sand una demolidora, una revolucionaria consciente. De cerca, lo más visible es su inocencia intelectual, unida a verdadero genio, a facultades poderosísimas. Son sorpresas que no tienen nada de dolorosas. Un amigo mío que ya ha muerto, Guillermo Lúa, me refería cómo, habiendo viajado una noche en el tren, en compañía de una señora de edad que después supo ser Jorge Sand, le admiró la dulzura, la paz de su aspecto. «Yo suponía - añadió - que sería una mujer varonil...»

LA CONDESA DE PARDO BAZÁN.

LA SANCIÓN DEL PUEBLO, POR JOSÉ DE LUCAS ACEVEDO, dibujo de Mas y Fondevila



... y, por último, el diluvio de guijarros con que los rapaces le apedrearon

I

Quando el duque de Arlés apareció tras el blasonado tapiz del salón central, hubo una explosión unánime de alborozo, y muchas manos amigas se le tendieron, joviales y corteses, en señal de saludo y bienvenida.

Rayaba el otoño los umbrales del invierno, y ya habían dado comienzo las recepciones cortesanías sin que todavía se hubiese presentado en ninguna de ellas el simpático prócer. Por tanto, desde dos meses antes, sus camaradas, sus amistades y conocimientos, todos los que frecuentan salones, teatros y círculos, todos los indispensables en las fiestas de

sociedad, se habían preguntado y se preguntaban por el duque extrañados de su ausencia misteriosa. Con tal motivo, pues, surgieron los más divertidos comentarios y las anécdotas más pintorescas: algunos temían en él una traidora enfermedad que le retuviese sabe Dios dónde; otros achacaban su ausencia a complicaciones y dificultades de repatriación por el alarmante desequilibrio europeo; no faltaban malintencionados aviesos que le creyesen repentinamente arruinado por una fantástica jugada de bolsa; y los más le presumían alguna triunfal aventura amorosa que le tuviese preso en sus amables cadenas. Porque el duque, hombre mundano y galante, unía a sus muchos nobiliarios, como el más halagüeño, el título de célibe. Creía, de buena fe sin duda, que en el hombre soltero se prolonga la juventud casi hasta las puertas de la muerte.

Así que, su aparición, ni esperada ni presumida en aquellos momentos, produjo una curiosa expectación de ansiedades, un revuelo de sensaciones indagatorias. Y, cuando pasados los primeros instantes de salves y cordialidades, alguien se atrevió a preguntarle el motivo de su alejamiento, el noble caballero dijo con persuasiva seriedad:

— ¡Señores míos: anduve expiando un grave delito!

— ¿Un grave delito?..

— ¿Qué será?..

— ¡A ver! ¡Cuenta, cuenta, duque!

— ¡Siempre tan bromista!

A tales exclamaciones y preguntas, que brotaron atropelladas de las boquitas femeninas especialmente, contestó:

— ¡Por esta vez, amigos, no se trata de bromas y fantasías, sino de amargas realidades!

— ¿Alguna detención por sospechoso?

— Nada de eso. Y como después de cumplida la condena puede cualquiera impunemente decir de su delito, y por otra parte no puedo temer que ninguno de mis leales oyentes sea capaz de delatarme, voy a referir mi crimen.

— ¿Pero se trata de un crimen?..

— ¿Cometido por usted mismo?

— ¡Sí! Cometido por mí, sentenciado por mí y cumplida la pena por mí. ¡Aun tengo clara y pulcra esa íntima consejera inexorable que, según es fama, puede ser a un tiempo testigo, fiscal y juez de nuestros actos!

Y todos a la vez, en ola de vaivén e inquietud, se

replegaron en corro alrededor del duque, arrastrando sus asientos.

II

— Pues sí, amigos míos, comenzó a decir. Aunque parezca mentira, pesa sobre mí con toda su abrumadora fatalidad, si no el crimen mismo, la causa por que se cometió. Muchas veces, sin darnos cuenta acaso, fuimos todos causa de males hondos y penas sin cuento. ¡Quizás aquel mendigo en quien ni reparamos al salir del Real y tomar nuestro *auto*, murió de hambre y frío por carecer de las miserables monedas que pudimos darle! ¡Es posible que el criado a quien despedimos en un momento de malhumor viera después enfermo a alguno de sus rapaces, falto de todo remedio! ¡Acaso aquel anciano, que vimos al cruzar la carretera, cayó rendido y exánime por la dura jornada, mientras a nosotros nos sobraba un asiento en nuestro carruaje!.. Claro que si la vida fuese manantial de infinitas piedades, y no valle de lágrimas, igualados todos por el amor, no habría mendigos indigentes ni criados pobres ni caminantes desfallecidos... Pero no es ése el cauce verdadero de mi relato. Déjemos a un lado personales teorías y filosóficas divagaciones.

Es el caso que, cuando hace dos meses volví a España desde Turín, me propuse descansar unos días en la solariega mansión de mis ascendientes, retiro tranquilo y vivificante que aun conservo en la vetusta y plácida Asturias; y allá fueron mis bártulos y equipaje, como mis pensamientos y melancolías para refugiarse en el ambiente íntimo de las estancias familiares como pájaros tornados al nido.

Cierto día, desde la solana donde reposaba después del almuerzo, vi cruzar por los patios a un viejecillo menudo, simpáticamente risueño y añorado, interesándome su humilde figura de hombre sencillo y bueno. Como sintiera espontáneamente la necesidad de hablar con él, pedí antecedentes a mi criado, y me dijo que el *tío Brunillo* era precisamente padre de uno de los trabajadores de la casa, hombre pintorescamente popular hasta en la contornada por su innato candor y corto entendimiento. Y sencillamente le hice llegar a mi presencia, en un momento de jovialidad íntima, prefiriendo al tedio una vulgar conversación de almas, y queriendo halagar su humilde pobreza.

Solícito, atolondrado y como medrosico, estuvo ante mí los primeros instantes; pero se recobraba a medida de mi llaneza y afabilidad. Los golpecitos cariñosos en la espalda, la oferta de un muelle sillón junto al mío, la familiar acogida en fin, le fueron ganando a mi favor, aunque conservaba ese natural azoramiento de los sencillos ante los poderosos. Le observé con gran atención, mezcla de envidia y de tristeza, mientras él, cual niño entre estampas, se fijaba en los muebles suntuosos, en los ricos tapices, en los cuadros antiguos, en todo el fausto y riqueza de la habitación inmediata, como en algo lejano y desconocido.

Él no se explicaba para qué podía existir todo aquello. No comprendía el ferrocarril mientras hubiese cabalgaduras, y con el velón o el candel se veía mejor que con aquella luz eléctrica que inventaran los diablos. Su felicidad estaba bien distante de la vida regalada y del poder del oro, y le bastaba para ser feliz su natural simple, sus cuatro terrones de hacienda, la bondad de su viejuca costilla y los nietos desarrapados y comilones. ¡Qué candor tan pristino y tan noble el de aquel pobrete, al que, casi casi, estuve a punto de envidiar! Así, hablándole, bucé en su alma candorosa y buena, en su corazón todo ternura y humildad, en su inteligencia desmedradilla y exigua. Tan desmedradilla como su cuerpo menudo y enjuto, como sus ojillos enfermos y chicos, como toda su amueñecada humanidad, vestida miserablemente con un pantalón de pana, una blusa de percal azulado sujeta a la cintura por la

rugosa faja y unas abarcas de cuero terroso. Llevaba a la cabeza un clásico pañuelo de *ervas* anudado en la coronilla a modo de solideo, con las puntas colgando por la espalda.

Le sorprendió el habano ofrecido, oloroso y selecto, que aceptó maravillado y confuso. Después le fui haciendo beber ginebra, rom, coñac... Compla-



De la fuente, dibujo al carbón de Vicente Carreres
(De fotografía de F. Serra.)

ciame asomarle un momento a este mundo nuestro frívolo y regalado, donde lo más superfluo se transforma en preciso... Y se fué animando por el vino del espíritu, que es fraternidad escanciada en el alma, y por el que se sube a la cabeza. Terminó exclamándose: dijo de sus trabajos, sus estrecheces, sus miserias, y cómo todo junto formábase pecho adentro sus cariños. Aquel hombre parecía entonces hablar por todos los de la aldea; de los años malos para la agricultura, de las cosechas perdidas y los campos yermos, de los rebaños diezmados por epidemias, de los dolorosos plañidos por la usura rural.

Me había equivocado al creerle feliz. Indudablemente en el mundo, la dicha tornadiza y loca, no se vestía con pantalón de pana ni se alimentaba con pan de maíz; que la pana es burda y villana, y no sólo de pan vive el hombre.

Ya al ser noche, el *tío Brunillo*, tras de prodigarme sus alabanzas, sus gratitudes y bendiciones, se dispuso a marchar. Conseguí comprometerle para que me visitara otras tardes durante mi estancia allí. Y al levantarse vi, entre regocijado y pesaroso, que casi no podía tenerse en pie; el humo del cigarro y

y el alcohol de los licores le habían enturbiado los sentidos, y una risilla histérica hacía sus palabras revueltas y absurdas. Le agarré para ayudarlo a bajar hasta la portalada hospitalaria que se abre a la paz y al horizonte del camino. Ya una vez en el campo, en su propio ambiente, se le despejaría la sesera y sus piernas recobrarían firmeza para trasladarle a sus rústicos lares. En el recibimiento, se paró de improviso ante una panoplia antañona que cruza en histórica visión de arte espadas milenarias y pistolas enmohecidas, bajo una cinética testa de venado, cuyas astas sirven de percha. Aceleré mi pensamiento, creyendo adivinarle una petición en el gesto, y rápidamente le arranqué el pañuelo anudado a la cabeza y le puse uno de mis sombrero de paja como si le coronara de civilización, deleitándome entre carcajadas. El bueno del *tío Brunillo*, en su alcohólica inconsciencia, casi agradeció el burlesco obsequio.

Cuando llegamos a los corrales, gañanes y arrieros de refocilada laya se alborozaron estruendosamente de su traza y de su situación.

Aun se me representa el ambiguo instante en que estreché su mano senecta, torpe y rugosa, en la portalada. Le vi avanzar primero, con esas piruetas inciertas y cómicas de todos los beodos; luego la traviesa chiquillería que le hizo coro burlón y regocijante; después, la humana ira del viejo revolviéndose airado contra la turba infantil; y, por último, el diluvio de guijarros con que los rapaces le apedrearon. Se vió cercado, acorralado por los chicos, al borde mismo de una acequia caudalosa que corre al linde del camino.

Una maldición y unos gritos, con ese vértigo fatal que nos conmueve presentidamente antes del drama, me hicieron comprender un trágico fin en la persona del *tío Brunillo*. Y todo esto rápido, brutal, instantáneo, sin darme tiempo a mandar gente en su defensa, sin lanzarme yo mismo a socorrerle, como suceden las cosas que no pasan más que una vez agorera y definitiva.

Tampoco mi esfuerzo tardó ni su naturaleza sana ni la Providencia amiga pudieron evitar el triste desenlace: dos días después tenía lugar el entierro del vejete.

Prodigué consuelos a su familia, costeé toda clase de gastos, remuneré con largueza a la viuda y sentí como cosa propia el fallecimiento del pobre anciano.

Pero nada fué bastante a calmar mis remordimientos.

Había jugado con una vida, como un niño que remueve los secretos resortes de un juguete.

Y una tristeza honda y un pesar infinito me hicieron enfermar y empecé a languidecer de melancolía. Me recluí en mí mismo sin consuelo posible para mi conciencia.

En mi corazón de aristócrata, hecho a los placeres y ausente de las amarguras, el tributo de lo acerbo había abierto una herida de sacrificio y desconsuelo irremediable.

Así andaba de pesaroso y entristecido, y así hubiera continuado sabe Dios hasta qué punto, a no ser porque un día la conciencia popular llegó hasta mí, en labios de una mujer, irónicamente paradójica.

Una viejuca, que acababa de perder a su marido, se me presentó seguida de varias comadres enlutadas a implorarme un remedio, y habló así:

«— ¡Lo pido con mucha necesidad, señor! ¡Si al menos hubiera *tenido* mi hombre la suerte de morir *emborrachao* por usted cayéndose en la acequia!..»

«— La suerte de morir...», iba a continuar diciendo el duque, extraviándose en sus melancólicas filosofías.

Pero los mundanos, los felices, los cortesanos, los alegres, no le dejaron acabar...



El jardín, cuadro de Mr. Fra. H. Newbery que ha figurado en la última Exposición celebrada en el Real Instituto de Bellas Artes, de Glasgow. El autor de este cuadro, director de la Escuela de Bellas Artes de aquella ciudad, es uno de los más notables y celebrados pintores escoceses contemporáneos.



Vino viejo y teorías nuevas, cuadro de Mariano Oliver Aznar



Elección de fruta, cuadro de Francisco Marín Bagtiés

(De fotografías de F. Serra.)

Estos cuadros figuran en la Exposición Aragonesa de Bellas Artes celebrada en el Centro Aragonés de Barcelona con motivo de la inauguración del nuevo edificio que para su residencia ha construido en esta ciudad



LA GUERRA EUROPEA

Teatro de la guerra de Occidente. — En la región del Somme, los ingleses y los franceses han proseguido su avance conquistando nuevas posiciones, entre ellas las poblaciones de Guedecourt y Fregicourt, varias trincheras al Norte de Flers, los reductos de Suabia y Hohenzollern, el bosque de Saint Pierre Vaast y otro bosque al Este de Vermandovillers.

Los alemanes confiesan los éxitos del enemigo y dicen haber rechazado ataques en varios puntos. En el resto del frente no ha habido operaciones importantes.

Teatro de la guerra de Oriente. — Los rusos han rechazado ataques en varios puntos y han obtenido un importante triunfo en la región del ferrocarril de Brody a Krasne y al Sur de Brzezany.

Los austroalemanes han rechazado ataques especialmente entre Zvoivovo y el Sereth, entre el Zlota Lipa y el Narajowka y en los sectores de Kirlibaba y Ludowa; han recuperado algunas posiciones en este último; y han avanzado sus líneas entre el Zlota Lipa y el Narajowka, al Norte de Kirlibaba y en la región de Ludowa. En Transilvania, han impedido una tentativa de avance de los rusorumanos en Dorna Vatra.

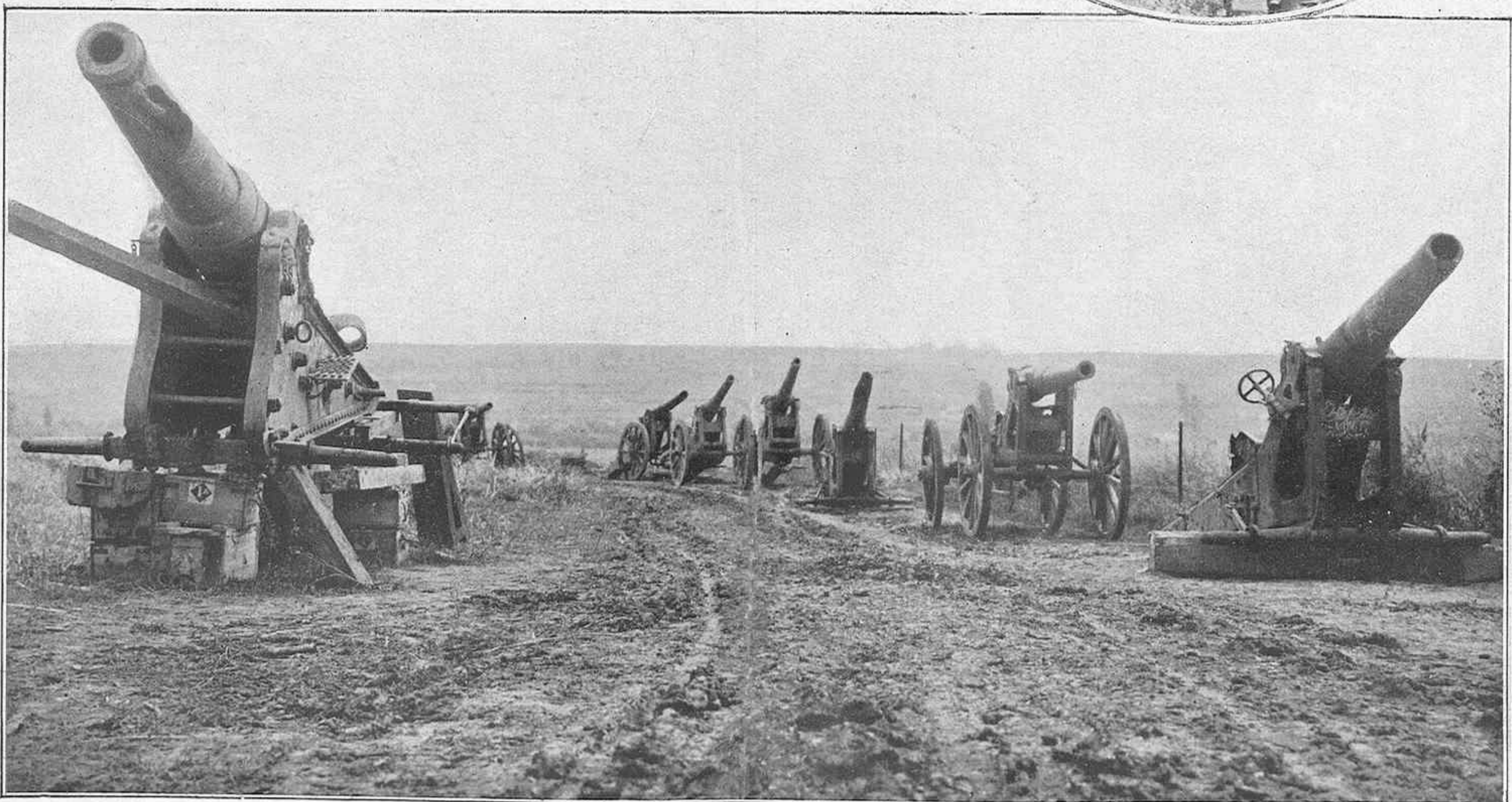
Italianos y austriacos. — Los italianos han rechazado ataques en el alto Cordevole y en el valle de Travenances; se han apoderado de la cima del Gardinal (2.456 metros); y al Noroeste de la cuenca del Laghi, han ocupado una posición elevada entre Menari y Dovo.

Los austriacos han rechazado ataques contra las posiciones del monte Gardinal y en la cima del Buso, en el Fassán, y niegan que el Gardinal haya sido ocupado por los italianos.

En los Balcanes. — En el frente macedónico, los ingleses han pasado el Struma, han ocupado varios pueblos de la orilla izquierda y han efectuado *raids* contra las trincheras enemigas en la región del lago Doirán; los anglofranceses han rechazado ataques contra las posiciones situadas al Este y al Oeste de Florina; han tomado, al Noroeste de esta población, las primeras casas de Petorak, y han avanzado hacia el Norte; y los serbios, en la región de Arod, han abordado la cresta fronteriza al Norte de Krusograd, y han recuperado la altura de Kaimackalán.

Los alemanes han rechazado ataques entre el lago Prespa y el Vardar y al Este de Florina; y han obtenido nuevos éxitos al Oeste de aquel lago; y los búlgaros, que reconocen haber perdido Kaimackalán, se han apoderado de la cresta de la sierra al Sur de la aldea de Popli, en el frente de la montaña Staranetchka, y han tomado algunas trincheras próximas a la aldea de Orovnie.

En el frente rumano, los rumanos han rechazado ataques en el valle de Jiul y en la Dobrudja;



El avance inglés en el frente del Somme. — Fuerzas de infantería marchando hacia las líneas enemigas después de haber sido éstas eficazmente bombardeadas por la artillería. — Grupo de oficiales regresados de las trincheras en las inmediaciones de Thiepval. — Cañones alemanes capturados por los ingleses durante la actual ofensiva (De fotografías oficiales remitidas por Trampus y Vidál.)



han progresado en el primero y en las montañas de Calmín, y han avanzado también algo en la segunda.

Las fuerzas alemanas, austriacas, búlgaras y turcas han evacuado el desfiladero del Vulcán y el paso del Surdack; han retirado en parte sus avanzadas en el valle de Gorgeny; han rechazado ataques al Oeste de Petroseny; contra las alturas al Oeste de Caimani, al Oeste del valle de Strec y en el valle de Marcos (Transilvania); y en el sector de Herrmannstadt, después de haber conquistado las alturas al Sur y al Sudeste de aquella población, han obtenido una gran victoria sobre los rumanos en el desfiladero de la Torre Roja.

La guerra aérea. - Los zeppelines han realizado recientemente tres *raids* sobre Inglaterra, causando numerosas víctimas y daños materiales insignificantes, según los ingleses, y de importancia, según los alemanes. Dos zeppelines han sido destruidos, pareciendo su tripulación, y otro cayó casi intacto, siendo salvados sus tripulantes.

La situación en Grecia. - El movimiento revolucionario iniciado por el Comité de la Defensa Nacional de Salónica se ha extendido considerablemente, habiéndose adherido a él las islas de Creta, Mytilene, Chíos y Samos y el distrito de Sassos. El expresidente Venizelos ha salido ocultamente de Atenas, acompañado del almirante Conduriotis, que era ayudante del Rey Constantino, y de numerosos oficiales de Marina, y ha marchado a Salónica, desde donde ha dirigido un manifiesto al país, justificando la formación de un gobierno nacional para preparar la defensa de Macedonia, hoy entregada a los búlgaros.

Los acorazados *Psara*, *Hydra* *Spiray* y cuatro destructores se han puesto a las órdenes del almirante Fournier, jefe de la escuadra aliada del Pireo.

Además se han adherido al movimiento varios generales, entre ellos los exministros de la Guerra Danglis, Gallaris y Yanakitsas, y numerosos jefes y oficiales.



Soldados ingleses con las máscaras protectoras contra los gases asfixiantes que se ponen antes de avanzar hacia las trincheras enemigas. - Aeroplano belga que ostenta en su proa una pintura a modo de mascota. - Lugar en donde se efectuó la unión de las fuerzas inglesas y francesas: soldados de los dos ejércitos midiendo sus fuerzas en el ejercicio de la cuerda (De fotografías oficiales remitidas por Triampus, Central News y Vidal.)



La Reina Isabel (señorita Ventura Manso de Zúñiga) con su amiga D.^a Beatriz de Bobadilla (señora de Rodríguez Mesa) y los regidores de la ciudad

Un noble a caballo al pie del Alcázar, de donde partió la cabalgata

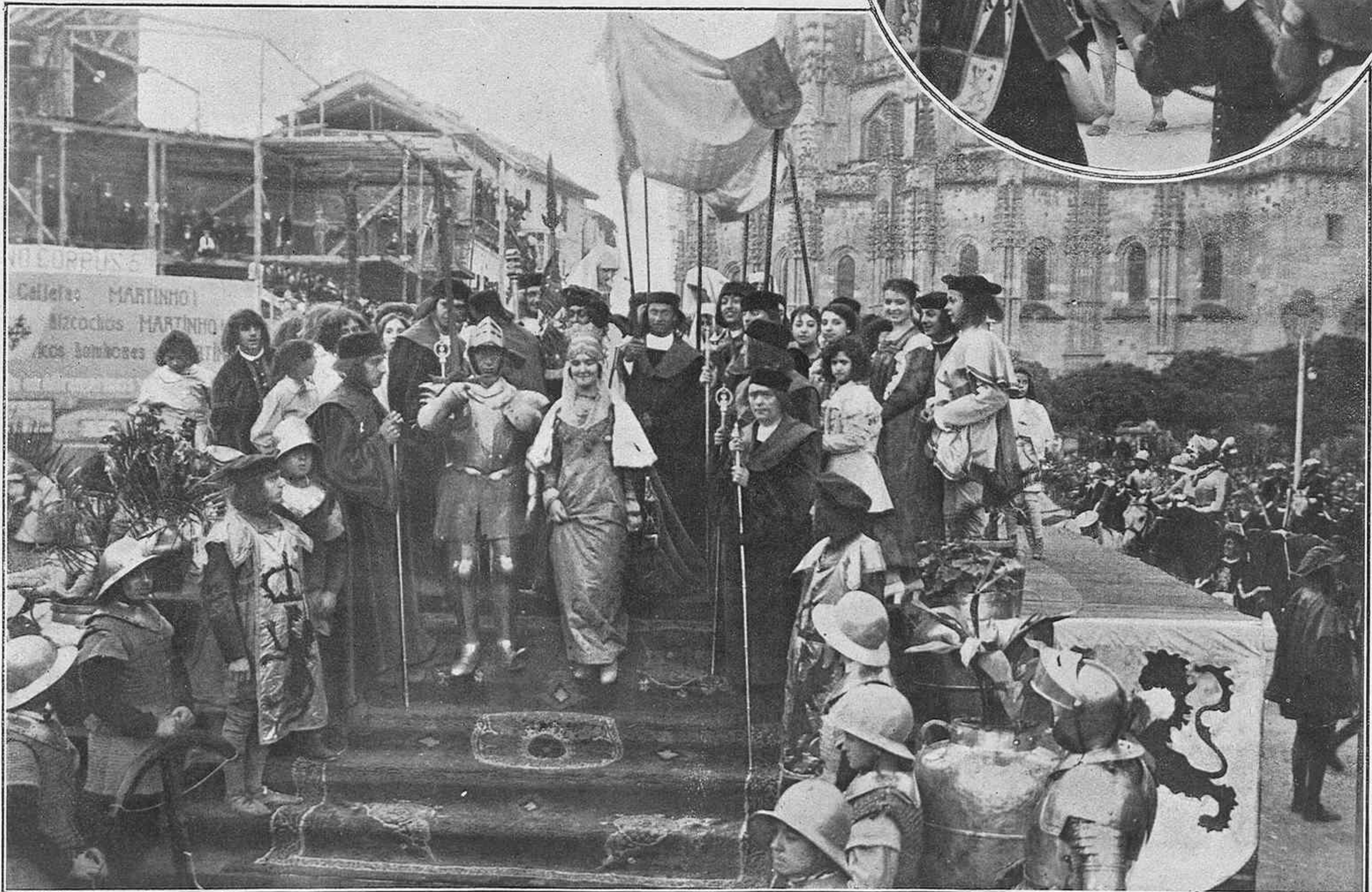


Damas de honor de la Reina Isabel acompañadas de sus pajes (Véase página 649.)



La Reina D.^a Isabel I la Católica a caballo saliendo del Alcázar para dirigirse a la Plaza Mayor, en donde se efectuó el acto solemne de su proclamación como Reina de Castilla

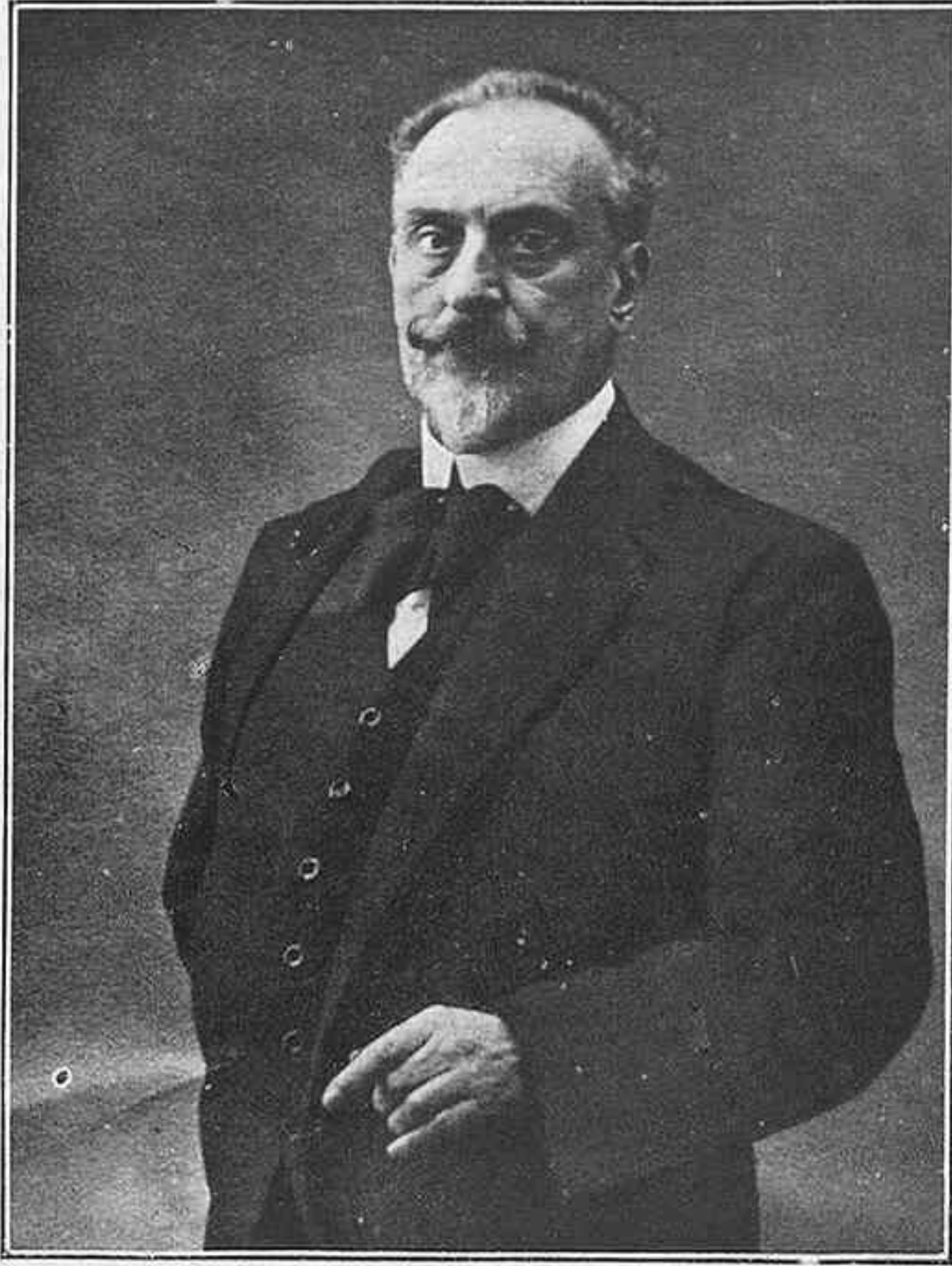
Llegada de la comitiva a la Plaza Mayor, en donde la Reina fué recibida bajo palio por los dieciocho regidores que la proclamaron. - En la plaza hallábase todo el pueblo segoviano que presenció la fiesta, a la cual asistió también S. A. R. la Infanta D.^a Isabel.



La Reina Isabel descendiendo del tablado después de la proclamación acompañada del maestresala y de los nobles castellanos. (De fotografías de nuestro reportero J. Vidal.)

D. ALFREDO VICENTI

Este ilustre periodista recientemente fallecido en Madrid, había nacido en Santiago de Compostela el 29 de noviembre de 1854, y en aquella Universidad cursó los estudios de Me-



D. Alfredo Vicenti, ilustre periodista, director de *El Liberal*, fallecido en Madrid el día 30 de septiembre último. (De fotografía de nuestro reportero J. Vidal.)

dicina y Filosofía y Letras, licenciándose en ambas facultades.

Desde muy joven sintió grandes aficiones por el periodismo y la poesía, y en Galicia publicó dos libros de versos, *Recuerdos y Esperanzas*, que le acreditaron como poeta inspirado y sentimental. También publicó dos libros en prosa titulados *Dioses menores* y *Orillas del Ulla*, escritos en claro y enérgico estilo.

Trasladado a Madrid, entró en la redacción de *El Globo*, donde hizo excelentes campañas con Maissonave, Troyano, Celleruelo, Moreno Rodríguez, Martín de Ollas y otros; y al morir en 1890 Maissonave, D. Emilio Castelar confió a Vicen-



Valencia. Consagración del nuevo obispo de Mallorca Dr. D. Rigoberto Doménech. El nuevo obispo (X) al llegar al Seminario Conciliar acompañado del cardenal Sr. Guisasola, de los obispos de Sión y Segorbe y del Sr. conde de Rótova, que lo ha apadrinado en su consagración. (De fotografía de V. Barberá Masip.)

ti la dirección de aquel periódico, que desempeñó hasta que el eminente tribuno licenció las huestes posibilistas.

Desde *El Globo* pasó Vicenti a *El Liberal*, del que fué primeramente redactor en jefe y luego, al constituirse la Sociedad Editorial, director. En ambos periódicos hizo labor meritoria y defendió los principios liberales y democráticos.

Alternando con su asidua labor periodística escribió el señor Vicenti los libros *La provincia de Pontevedra*, *Los Rothschild antes de Cristo* y *Las dos aceras del Estrecho de Gibraltar*.

Trabajó con entusiasmo por el regionalismo gallego, contribuyendo a difundir las obras de Rosalía de Castro, Murguía, Curros Enríquez y Concepción Arenal; y asimismo cooperó en gran modo a estrechar los lazos de amistad de España con Portugal y las Repúblicas iberoamericanas.

Había sido diputado a Cortes por Santa Cruz de Tenerife y por Santa María de Ortigueira, distrito que representaba en la actualidad en el Congreso.

Su entierro ha sido una gran manifestación de duelo a la que se han asociado todos los periodistas madrileños y muchas y significadas personalidades de las letras, de las artes y de la política.

En la presidencia del duelo figuraban, entre otros personajes, el presidente del Congreso Sr. Villanueva, el ministro de

Instrucción Pública Sr. Burell, el jefe del partido conservador D. Eduardo Dato, el exministro Sr. Rodríguez de la Borbolla y el presidente de la Asociación de la Prensa D. Miguel Moya.

VALENCIA. - CONSAGRACIÓN DEL OBISPO DE MALLORCA

Con gran solemnidad efectuóse el día 1.º de este mes en la santa Basílica Catedral valenciana el acto de la consagración del nuevo obispo de Mallorca Dr. D. Rigoberto Doménech.

Asistieron a la ceremonia el cardenal Guisasola, los obispos de Sión, Segorbe y Coria, el capitán general, el gobernador civil, el Ayuntamiento, el presidente de la Diputación, el de la Audiencia territorial, el comandante de Marina, el delegado de Hacienda, representaciones del Ayuntamiento de Mallorca, del de Alcoy, de varias corporaciones y entidades y otras muchas personalidades distinguidas, así como gran número de invitados.

Después de entonada la *Hora Tertia* por el cardenal Guisasola, comenzó el acto de la consagración, diciendo la misa de Pontifical el primado, e interpretando la capilla de música la misa del maestro Ravello, el *Veni Creator*, de Comes, y, al final, el *Te Deum* del maestro Eslava.

El nuevo obispo fué conducido al presbiterio por los padrinos, la señora marquesa de Montortal y el Sr. conde de Rótova, llevando el báculo regalo de la madrina, y la mitra, obsequio de la Junta de la Asociación de Nuestra Señora de los Desamparados. A las doce menos cuarto terminó la ceremonia, y el nuevo obispo, visiblemente emocionado, dió su bendición a los fieles. Seguidamente se despojaron los prebendados de sus ornamentos, desfilando ante ellos los invitados, que besaron sus anillos prelaciales. El Dr. Doménech, acompañado de sus padrinos y de los obispos, se dirigió al palacio arzobispal y desde allí a la Universidad Pontificia, de la que ha sido rector. Poco después, sirvióse en el salón de actos del Seminario un suntuoso banquete en honor del nuevo prelado.

EL ALMIRANTE CONCAS

Don Víctor M.ª Concas nació en Barcelona el 12 de noviembre de 1845 y al terminar en 1860 sus estudios en el Colegio Naval de San Fernando, se embarcó en el *Isabel II*. En 1862 fué al Pacífico con Pinzón, siendo entonces herido y cayendo prisionero en el Papudo.

Fuó luego a Cuba, regresó en 1871 a la península y en 1874 fué a Filipinas, tomando parte en la campaña de Joló. Vino a España mandando la fragata de hélice *Carmen*, desempeñó varios cargos en el ministerio de Marina y en 1878 volvió a Filipinas, desempeñando algunas misiones diplomáticas con gran acierto.

Después mandó la goleta *Caridad*; más tarde fué destinado en Comisión a Londres, y de regreso a Cádiz mandó la *Nautilus*, escuela de guardias marinas.

En 1892, a bordo de la *Santa Marta*, reproducción de la nave en que iba Colón cuando el descubrimiento de América, y acompañado de la *Pinta* y la *Niña*, reproducciones también de las que iban con el descubridor del Nuevo Mundo, hizo el viaje a la vela a la Habana, pasando luego a Nueva York, en donde ostentó la representación de España en las grandes fiestas celebradas con motivo del centenario de aquel descubrimiento, y después a Chicago, en donde desempeñó el cargo de Presiden-

MADRID. - ESTRENO DE «¡ADIÓS JUVENTUD!»

La comedia italiana de los Sres. Camassio y Oxilia, arreglada a la escena española por los Sres. Tedeschi y González del Toro con el título de *¡Adiós juventud!* y estrenada con muy éxito en el Teatro Eslava, es un cuadro de la vida estudiantil que se desenvuelve alrededor de un idilio amoroso entre la sentimental Juanita, modisilla de dieciséis años, y Alberto, futuro doctor en Medicina. Cuando los estudiantes terminan su carrera, sienten recelosas inquietudes ante el próximo rumbo que cada uno de ellos habrá de emprender; comprenden las



El vicealmirante y exministro de Marina don Víctor M.ª Concas, fallecido en los baños de Montemayor (Cáceres) el día 26 de septiembre último. (De fotografía de nuestro reportero J. Vidal.)

responsabilidades que sobre ellos habrán de pesar en su nueva existencia, y al prepararse para un porvenir desconocido, despidense de aquellos alocados años de amores frívolos, de fáciles placeres, en que todo eran alegrías y en que las escaseces y hasta las privaciones eran sobrellevadas con el buen humor y la inconciencia propios de la edad juvenil.

Y la infeliz Juanita, que ha entregado su corazón por entero a Alberto, al ver partir a éste para el pueblo, en donde le esperan sus padres y acaso también otra novia que mejor convenga a sus intereses, está bien segura, a pesar de todas las protestas de su amado, de que ha concluido desde aquel momento su idilio, de que todas sus ilusiones han fracasado, de que su sueño no será jamás realidad.

Acabó la vida estudiantil, y con ella acabó también la juventud.

Tal es la idea que en su comedia han desarrollado los autores de la que nos ocupa.



Madrid. - Una escena de *¡Adiós juventud!*, comedia en tres actos original de los Sres. Camassio y Oxilia, arreglada a la escena española por los Sres. Tedeschi y González del Toro y estrenada con muy buen éxito en el Teatro Eslava. (De fotografía de nuestro reportero J. Vidal.)

Catalina Bárcena interpreta admirablemente el personaje de Juanita: en el último acto, sobre todo, llega a la perfección. La señorita Pérez y los Sres. Collado, París, Tordellas y Aguirre representan con gran acierto sus respectivos papeles.

POR LA GLORIA

NOVELA ORIGINAL DE SALVADOR FARINA. - ILUSTRACIONES DE V. CARRERES



Entonces Cesira besó la mano del ciego...

Si hubiese insistido, la sinceridad hubiese obligado a la muchacha a decir que sí, que probablemente había encontrado su ideal.

Aquel ideal era un agente de cambio, el cual, cansado de las operaciones de bolsa, quería descansar en la vida matrimonial.

La cosa no era todavía segura; pero lo principal estaba hecho, porque el agente estaba locamente enamorado.

Durante aquellos dos meses tranquilos, papá Salvi había hecho muchas visitas a su glorioso colega; y preguntado por él, le había expuesto difusamente la doctrina espiritista.

«¡Probemos!», había dicho el ciego.

Y un día probaron.

Estaban solos en una estancia apartada, a los extremos de la mesa, frente a frente.

Papá Salvi invitó con buenos modos a su buen amigo Nerón a que se manifestase.

Y Nerón se manifestó con un golpecito discreto; pero, a pesar de reiteradas súplicas, no quiso dar tres golpes.

— No tenemos bastante flúido, aseguraba papá Salvi.

Pero esta verdad espiritista no podía entrar en la cabeza del ciego, que dejaba asomar una sonrisa maliciosa.

Había para despechar a un espiritista convencido como papá Salvi, el cual, para no perder un neófito tan bien preparado, violentó su propia conciencia

y dió él mismo los tres golpes que Nerón no quería dar.

Luego trató también de inducir a *su buen amigo*, diciéndole una porción de cosas agradables para que se manifestase, y al ver que no lo hacía, volvió a decir que no tenían bastante flúido.

— Pero diga usted, insistió el ciego, los tres golpes, ¿los ha dado la mesa, es decir el espíritu?

— ¡Pues!

— No hay nadie más que nosotros dos en la estancia, ¿verdad? Usted ciertamente no ha querido engañarme, ¿y no ha sido usted el que ha dado los golpes?

— ¿Le parece a usted?

Después de tales seguridades, la opinión de Ma-

tías fué que la religión espiritista era una cosa que debía dejarse a un lado.

— Probaremos otra vez.

— No, no probemos más; oyese lo que oyese, yo siempre dudaría; es la suerte de los ciegos.

Cuando este pensamiento melancólico se presentaba a su mente, Matías se creía el más infeliz de los hombres; entonces enumeraba sus desventuras, y daba un gran valor a todas las renunciaciones que en los últimos tiempos había tenido que hacer, para poder emitir en presencia de su hijo estas palabras significativas:

— ¿Qué hago yo en el mundo?

Peró no era cierto que él no supiese estar en el puestecito que le había quedado, junto a su hijo, en la intimidad de aquella buena muchacha, que le hacía la lectura y le tocaba la gran música.

En los ratos de buen humor, lo confesaba él mismo. Solamente añadía que, para que su felicidad fuese completa, le faltaba una cosa, siempre la misma cosa.

A veces, por la noche, cuando estaba seguro de que Sofía y Tito estaban juntos, procuraba no interrumpir el silencio con una sola palabra; esperaba el café, o lo había tomado apenas, y se estaba callado en actitud meditabunda, para hacer creer a los dos jóvenes que se había dormido; pero en realidad prestaba oído esperando una palabra en voz baja que no venía nunca.

«¿Qué traje lleva hoy?», había preguntado muchas veces a la muchacha.

¡Ah!, si le hubiese sido lícito dar un consejo a aquella magnífica criatura siempre vestida de gris y mal peinada!

«Señorita, le hubiera dicho si no hubiese tenido miedo de intimidar su modestia; señorita, el gris no sienta bien a las muchachas bonitas como usted; usted es morena, y pálida, por consiguiente requiere el color anaranjado, o el negro; péñese de modo que el cabello no le cubra la frente; arregle las trenzas a los lados y déjelas caer sobre los hombros como un marco. Si lo hiciera usted así cada día, habría quien no resistiría mucho tiempo.

Peró aun le quedaba alguna esperanza; notaba que Tito, desde hacía algún tiempo, no iba con frecuencia a la *Familia Artística*, prefiriendo quedarse con su anciano padre y con su nueva amiga.

Así habían llegado a los hermosos días de mayo. Peró la paz fué turbada por una inesperada carta, suscrita por un nombre no olvidado: ¡Cesira!

Estaban aún en la mesa cuando el criado trajo aquella carta llegada con el correo de las ocho.

Apenas hubo dado una ojeada al sobre, Tito palideció, y miró a Sofía que tenía los ojos puestos en él.

Matías, interrumpido en la demostración burlesca de una teoría de arte, sonreía aún, pronto a continuar; pero como el silencio se prolongaba más de lo necesario, preguntó en voz baja:

— ¿Qué ha ocurrido? ¿Qué dice esa carta?

— Aun no la he leído, contestó Tito nerviosamente. Pero no adivinarías quién escribe.

— ¡Cesira!, balbució el viejo. ¿Qué puede escribirte?

— Ahora lo sabremos, dijo el joven.

Peró miraba todavía el sobre cerrado.

— Espere, dijo la muchacha, no la lea en seguida; espere al menos un poco; espere estar solo.

Entonces Tito rompió el sobre y leyó con voz temblorosa:

«¡Amigo mío!

»Me dijiste una vez: "en cualquier momento, suceda lo que sucediere, acuérdate de que tú y tu hija seréis siempre bien recibidas."

»Pues bien, yo me encuentro aquí, a pocos pasos de ti y soy desgraciada, todo lo desgraciada que pueda ser una criatura humana. He perdido todo lo que un día hizo que me amaras, y que te hizo sufrir. Hasta Blanca no está bien, tiene tos; le han aconsejado un cambio de clima y he pensado que sólo su padre puede curarla. Su madre no podría hacer más que morir por ella.

»Tito, mi buen amigo, abre tu corazón y procura vencer tu resentimiento por piedad de esta pobre inocente. Ésta llama a tu puerta pidiendo la limosna de la caricia paterna. Ella sola. Su madre no quiere nada; y te bendecirá eternamente, pidiéndote tan sólo que no trates siquiera de verla.

»Contesta a Lista de Correos a la desgraciada

«CESIRA.»

Hubo un largo silencio.

Tito había inclinado la cabeza sobre el pecho, y Sofía miraba fijamente en el vacío, conteniendo con dificultad la emoción.

Sólo el ciego tenía una amarga sonrisa en los labios, y fué el primero en romper aquella pena.

— Vuelve a leerla; espero que, lejos de hacerte mal, te hará bien.

Tito trató otra vez de leer la carta, pero estaba demasiado conmovido, y Matías insistió:

— Señorita, ¿quiere usted leerla?

Sofía interrogó a Tito con la mirada, y el joven le entregó la carta.

Entonces la joven leyó con lentitud; leyó ingenuamente sin comentario de acento ni de pausa; pero también tenía la voz velada por un sollozo reprimido.

Al devolver la extraña misiva, le saltaron las lágrimas que había retenido inútilmente.

Tito lo vió todo; mirando a la muchacha en los ojos, murmuró:

— Gracias.

— A mí la carta me parece muy clara, dijo el ciego, ¿y a ustedes?

No obtuvo respuesta y prosiguió bajando la voz:

— Conque la primera actriz vuelve a entrar en escena para declamar el gran papel lacrimoso. Pero nosotros no nos dejaremos coger en la trampa.

Esta vez tampoco nadie contestó, y el ciego prosiguió hablando casi para sí:

— Si fuese verdad que ella no pide nada, que se contenta con ver a su hijita bajo la protección de un hombre honrado...

— De un padre, interrumpió Tito con amargura.

— Pues bien, sí, de un padre...; pero no serás tú, seré yo, afirmó tranquilamente el ciego. Para defenderte contra tu pasado, contra ti mismo, te digo que esa criatura no es tuya, sino mía.

Tito seguía callando, y Sofía también; se miraban en los ojos, escuchando ambos aquellas palabras apenas murmuradas.

— ¡Ah, si fuese así!.. Esperémoslo, porque todo es posible de parte de una comediante..., incluso la verdad. Pero si, por el contrario, esta carta es un engaño, ándate con cuidado, Tito...

— Tranquilízate, papá. Mas pensémoslo bien esta noche; hablaremos de ello mañana. ¿Digo bien, señorita?

Sofía hizo una señal afirmativa; presa de mortal angustia, no encontraba palabras para ocultar la insólita turbación causada en ella por la profunda mirada de Tito, por las sentidas palabras del ciego y por el acento lastimoso de aquella misiva.

Permaneció un rato desconcertada, no sabiendo si de los demás o de sí misma, y finalmente pidió permiso para irse a su casa.

— La acompaño hasta la puerta, dijo Tito.

Y, una vez en la escalera, añadió:

— Señorita, la acompaño hasta su casa... ¿me lo permite?

La joven no contestó.

— Debo decirle una cosa..., insistió Tito.

— ¿A mí?, balbució Sofía; y tratando de defenderse contra el sentimiento de que se sentía asaltada, murmuró:

— ¡Tonio!

Peró se arrepintió en seguida y encontró un poco de desenvoltura para añadir:

— Tonio me acompaña cada noche; pero hoy me he adelantado, y aun no estará; a ver...

Bajó corriendo los últimos escalones, y abrió la puerta, para que el aire fresco de la noche le diera en el rostro.

Tito se había asomado también a la calle desierta.

— No hay nadie, dijo el joven; por consiguiente la acompaño.

Peró la muchacha pensó que, cuando viniera Tonio, estaría esperando sabe Dios cuánto tiempo.

— ¿Quiere usted que le esperemos?

Permanecieron un rato en el hueco de la puerta; en la obscuridad, la mano de Tito encontró la de Sofía; pero el joven no decía lo que le había parecido que debía decir a la muchacha.

Luego resonó un paso acelerado en el silencio de la calle.

— ¡Tonio!, repitió Sofía, y se desprendió de la mano que la retenía.

Entonces, bajo la inminencia de la despedida, Tito concluyó su confesión, hablando al oído de la muchacha:

— Oiga, Sofía, la cosa que debía decirle es solamente que la quiero, que la quiero mucho, que ahora estoy seguro de haberla querido siempre.

Tonio estaba ya allí, a dos pasos.

— Buenas noches, balbució la muchacha.

Y corrió al encuentro de Tonio.

— ¡Ya estás aquí!, dijo el joven al ver a Sofía.

— Sí, he tenido necesidad de irme a la cama más

temprano. El Sr. Tito quería acompañarme; desde la puerta te he visto.

— ¿Qué tienes? ¿No te sientes bien?

— Muy bien.

Sofía echó a andar presurosa. Su compañero, a quien le costaba trabajo seguirla, no sabía qué pensar.

— Sofía, dijo después de un rato de silencio, asegúrame que no te ha sucedido nada malo.

— Nada; solamente tengo un poco de excitación, y temo tener un poco de fiebre esta noche.

— ¿A ver?..

Tonio se detuvo en la calle para tomar largamente el pulso a su prima; dijo en conclusión que no entendía de aquello, pero que, en efecto, le parecía...

La muchacha reanudó el paso ligero de antes, y Tonio detrás. Al llegar a la puerta de su casa, Sofía dijo a su primo:

— Oye, Tonio, no vuelvas a esperarme por las noches; yo no había pensado que tenías que estar un buen rato de centinela.

— ¿Qué importa?

— Importa mucho. Además, ya te lo he dicho, no necesito que nadie me acompañe; hasta no sé si irá con regularidad a casa Bondí; y cuando yo no fuera, tú me esperarías inútilmente. Te doy las gracias por lo que has hecho y harías aún por mí; pero no quiero más.

— ¿No quieres?.., balbució Tonio.

— No quiero.

El joven miró a un lado y a otro, como buscando las palabras.

Encontró finalmente éstas y las pronunció con voz débil:

— Vendré mañana por la mañana para ver si has tenido fiebre...

— No tendré fiebre; me parece que ya todo ha pasado.

— ¿A ver?..

Tonio le tomó el pulso como antes. A su entender, no podía asegurarse que no tuviese un poquito de fiebre por la noche.

— De todas maneras vendré mañana por la mañana.

— Como quieras; buenas noches.

XI

Sofía estaba segura de no encontrar a nadie en su casa. Como su padre y Judit habían ido al Conservatorio para oír el concierto de una pianista, era para Sofía una suerte el poder estar sola, el tener tiempo de dejar pasar las ideas nuevas, que se le presentaban en procesión, y retener una que fuese saludable, no solamente para ella, sino sobre todo para él.

Subió de prisa la escalera y al buscar la llave del piso tuvo necesidad de detenerse, porque el corazón le palpitaba con fuerza.

Cuando estuvo en su cuarto, ni siquiera necesitó encender luz. Para que sus sentimientos, que poco antes eran apenas nebulosos, adquiriesen un contorno, era mejor estar en la obscuridad.

Sentóse a la mesita de escribir, y fijó largamente sus ojos en la pared oscura, donde brillaba, en un cuadro dorado, el retrato de su difunta madre. Vió a la claridad incierta de la ventana redonda, las largas sombras de las camas.

«¿Entonces?..», decía de vez en cuando en voz alta.

Y escuchaba si del mundo invisible llegaba a su oído alguna palabra.

Peró el silencio no fué interrumpido por ninguno de los crujidos con que las almas de los muertos se anuncian a las almas que sufren.

— ¿Sufría ella realmente?

Sí, le parecía sufrir la pena de un espanto que aun no sabía definir... Sí, sufría el estrago de su conciencia inquieta.

La procesión de sombras continuó.

Pasó la comediante para ella desconocida, pero bellísima; pasó la niña enferma; pasó el ciego sonriendo con su espléndida cabeza blanca; pasó el joven artista que, hasta una hora antes, había sido su amigo, y nada más. Y hasta pasó Tonio, su secreto amor de tiempo atrás; pasó enamorado de Judit, y luego indiferente a todo.

La conciencia inquieta parecía acusar a Sofía de infidelidad, porque el que poco antes era su amigo, y nada más, se volvía, al parecer, su único, su verdadero, su gran amor.

Y cuando la conciencia se hubo aplacado hasta hacerle casi aceptar la infidelidad, quedó en aquel corazón sencillo y franco como la humillación de una caída desde la altura en que ella había colocado sus propios sentimientos.

Entonces quiso ver claro en el pasado y en sí mis-

ma; encendió la luz y leyó muchas páginas de un librito suyo de memorias.

El librito no nombraba a nadie, pero a veces aludía a un sueño sugerido por la piedad, a un sueño que figuraba entre las cosas bellas que había que olvidar. Cuando no era posible hacer menos, aquel sueño estaba expresado por una inicial.

Sola en su cuartito, releyendo aquellas páginas en que había procurado afirmarse a sí misma, ¡cosa más extraña!, le parecía que donde se indicaba a Tonio, debía leerse Tito, ahora y siempre y únicamente Tito, porque él era quien le había dicho la primera palabra de amor.

Pero, ¡cosa más extraña todavía!, ni aun por esto estaba en paz con su conciencia; y quiso decirlo a los muertos, quienes seguramente en aquel instante la rodeaban inclinándose para mirar lo que iba a escribir en la página en blanco.

Sofía escribió una fecha: ¡1.º de mayo!, pensó todavía largamente, y no añadió nada más.

Inclinó la cabeza, cerró los ojos, y la procesión de sombras siguió pasando.

Su padre y su hermana regresaron a casa después de las once.

Judit estaba de buen humor.

— ¡Lástima que no hayas podido venir! Te hubieras enterado de algo muy interesante.

— ¿Esa pianista es tan notable como dicen?

— ¡Ah!, sí, notabilísima; pero no es la pianista sola; el agente de cambio, mi viejo, se sentó a mi lado y ha querido hacerse presentar a papá. ¿Comprendes? Ha querido, él, y yo lo he presentado. Papá, sea dicho en justicia, se ha portado muy bien, no parecía sino que sabía la lección, y sin embargo te juro que aun no sabía nada.

— ¿Y ahora sabe?..

— Sí, de regreso a casa, le he dicho: «¿Has notado ese hombre que se ha hecho presentar? ¿Qué te parece?»

» — Es viejo, ha dicho él, pero está bien conservado...

» — Pues bien, ese hombre bien conservado, he dicho yo, tiene mucho dinero, no tiene mujer y se ha enamorado de mí.»

— ¿Y papá que ha dicho?, balbució Sofía.

— Que no piense yo en semejante partido; que siempre hemos sido desgraciados, y no puede tocarnos una suerte como ésta.

— ¿Eso ha dicho?

— Sí; entonces le he dicho que cuando yo sea la señora del agente de cambio — ¿oyes?, ¡qué efecto!, ¿eh?, ¡la señora del agente de cambio!.. — la miseria habrá concluido para mí, para él y para todos...

— ¿Y qué ha dicho?

— ¡El cielo te oiga!.., ha dicho; pero en la escalera me ha asegurado que realmente él no necesitará nada, que vivirá como ha vivido siempre; pero que se alegrará por nosotras... Un diluvio de palabras... Espero que tú serás más sincera.

Sofía no contestó.

Aquellas palabras de Judit y de su padre habían impresionado su alma conturbada.

Y para ser franca al menos, se humilló aún más y contestó:

— Si llegas a casarte con él, será un golpe magnífico; sé muy bien que no me olvidarás.

— Menos mal si sabes que tengo buen corazón, que no soy avara, que no soy egoísta.

— Es verdad; no eres egoísta. ¡Dichosa tú que sabes no serlo!

Después de una noche agitada, a la mañana siguiente, contra costumbre, Sofía dormía aún cuando Judit, que hacía ya un rato que estaba levantada hizo mucho ruido en su cuarto para que su hermana despertase. Y tan pronto como estuvo despierta, le dijo:

— ¿Qué tuviste anoche, que han venido dos a preguntarte por ti?

— ¿Han venido dos? ¿Quiénes?

— Tonio y el criado de Matías el glorioso... Tonio ha venido al ir a dar clase; el viejo Bondi ha mandado a preguntarte si te encontrabas bien, y te suplica que vayas a su casa esta mañana mismo. Papá los ha recibido, yo no me he dejado ver.

En aquellas pocas horas de sueño, toda la mezcolanza de ideas se había asentado; quedaba viva e inquieta únicamente la idea de la amenaza suspendida sobre aquellas dos criaturas buenisimas, ambas ingenuas y ciegas ambas de diversa manera.

Judit esperó un poco en silencio para que su hermana le dijese algo; viendo que no contestaba nada, insistió:

— Me parece que podrías contestar a tu hermana.

— Dispensa, ¿qué me has preguntado?

— Te he preguntado ¿qué tuviste anoche?

— Nada. Tonio y el Sr. Matías se han asustado de nada; tuve un poco de dolor de cabeza, y vine a casa más pronto que de costumbre.

No comprendiendo aún, Judit dijo:

— ¡Ah!.., comprendo; ¡y cuando llegamos del concierto, que eran las once dadas, aun estabas levantada!.. Comprendo...

— Muchachas, ¿se puede pasar?, interrumpió Salvi abriendo la puerta.

— ¡Adelante!, contestó Sofía, y corrió a recibir el beso.

Sin ser interrogada, repitió que la noche anterior había tenido dolor de cabeza, pero que la noche le había traído el remedio, y ahora se encontraba bien.

— ¿No imaginas qué puede querer de ti el viejo Matías, que ha mandado recado para que vayas esta mañana?

— Quizás a causa de una carta que llegó ayer y que tuve que leerle.

Viendo que su padre también esperaba la confidencia, se apresuró a añadir tranquilamente:

— No he comprendido bien de qué se trata; además, no es un secreto mío.

Después de haber confrontado con una ojeada sus dos sombreros, el viejo y el nuevo regalado por su padre, se puso el viejo.

Y después de haber salido para ir a casa del glorioso artista, Judit afirmó con seguridad:

— Esa modestita debe de haber adelantado mucho.

— ¿Qué quieres decir? No te entiendo.

— No tardarás en comprender...

Y después de haber dirigido una mirada indagadora al artista, que no quería pertenecer a los mantenidos por el arte, le dijo tranquilamente:

— Ya me has comprendido.

Papá Salvi repitió que no había comprendido nada absolutamente, y estaba pronto a jurarlo; por lo demás, como nunca había sido curioso, se alegraba de que Judit no le dijera nada.

XII

Al ir a casa del ciego, Sofía sabía muy bien que obedecía a un deber más poderoso que ella misma; pero a veces le parecía que la felicidad la había llamado, y entonces acortaba el paso, porque era una felicidad tan grande, que daba miedo a aquella criatura ingenua.

— ¡Oh!, ¡cómo le palpitaba el corazón al pasar por el zaguán en que aquella felicidad le había hablado al oído!

Aun no había visto a nadie, porque el portero no se había asomado siquiera al ventanillo.

Subió la escalera lentamente, y al llegar al rellano se detuvo indecisa; pero se abrió una puerta, y apareció Tito.

Éste tenía el aspecto abatido, quizás a causa de la ansiedad, quizá solamente a causa de la vigilia; porque desde las primeras palabras que dijo estrechando la mano a la joven, pareció triste, pero seguro de sí.

— Gracias, dijo, gracias; usted es siempre tan buena, que me querrá perdonar la audacia que tuve anoche...

Como Sofía no fué pronta en contestar, él insistió:

— Diga que sí, que me la ha perdonado.

— Lo he perdonado todo, contestó la muchacha. ¿Dónde está él?

No había querido decir *papá*, como lo había dicho tantas veces.

— En el salón...

La muchacha fué allá resuelta. Tito se la quedó mirando hasta que hubo llamado a la puerta y entrado en la sala.

— Ya sabía yo que usted vendría en seguida, dijo el ciego parándose en medio de la estancia; llevaba en la mano el bastoncito que le servía para dirigirse y reconocer los objetos, cuando necesitaba andar por las habitaciones.

Presentó la mano abierta en que la joven puso la suya.

— Sentémonos. Usted no puede imaginarse siquiera lo indiscreto que puede ser un viejo ciego, que ha visto, propiamente visto, una bellísima alma como la suya. Pero se trata de hacer una buena acción, y me parece que nadie más que usted puede ayudarme a hacerla...

Este exordio tranquilizó al turbado corazón de Sofía. Sin comprender aún de qué se trataba, ésta contestó:

— Gracias.

— Usted leyó ayer la carta de la actriz, que quiere colgar a mi hijo una paternidad... desconocida. He hablado largamente con Tito, y le he persuadi-

do sin gran trabajo que no puede ser la víctima de un falso deber. Mi hijo debe aún mucho a su porvenir, y no lo malbaratará por un escrúpulo; yo quiero que sea marido y padre a su hora, quiero que sea feliz.

Sofía no contestó, y el ciego prosiguió lentamente:

— Pero lo que no puede hacer mi hijo, lo haré yo mismo, si usted me ayuda: yo seré el padre de esa criatura inocente.

— ¿Usted?

— Yo mismo. Puede ser que cuando esa mujer haya visto fracasar su comedia, renuncie a la idea de abandonar a su hija; pero si está de veras determinada a dejármela, yo la tomo, como es cierto que le hablo a usted.

— ¡Oh!, murmuró Sofía conmovida.

— No me alabe usted demasiado; no crea siquiera que yo sea muy generoso... Quizá todo lo contrario... Si examina bien mi generosidad, encontrará en ella un poco de egoísmo. A usted se lo puedo decir todo. Temo que esa mujer se arrepienta de la proposición que ha hecho y no quiera aceptar la mía... Entonces, adiós *mi porvenir*... Mientras que si esa madre se decide a abandonar a su hija, también yo tendré un porvenir.

Sofía estrechó en silencio la mano del ciego.

Matías prosiguió:

— Usted dirá: ¿qué puedo hacer yo? Voy a explicárselo: venga a estar con mi niña, haga las veces de su madre... ¿Quiere?.. No me conteste en seguida; piénselo.

Pero Sofía no lo pensó poco ni mucho; sabía que la reflexión no hubiera podido añadir una sola palabra a la contestación que la piedad había esculpido ya en su corazón.

— Estoy pronta, dijo tranquilamente.

Cuando hubo hecho esta promesa, quiso pensar en todas las consecuencias para sí y para los suyos; pero el ciego, como para no dar tiempo a un arrepentimiento, dió tres veces las gracias.

— ¡Ah!, ¡gracias al cielo he encontrado la luz de mis ojos! Oiga usted pues lo que he pensado hacer. En primer lugar, he pensado que Tito se vaya a pasar algún tiempo en el campo, en los Alpes, a orillas del mar, donde mejor le plazca, a fin de evitar que ceda a la tentación de verla... Hablo de esa mujer fatal que le hizo perder la cabeza años atrás. Bueno es que él esté seguro de que no le importa...; pero ¡sabe Dios lo que puede suceder!.. Cuando Tito se haya marchado, yo escribiré a esa actriz una carta que ya tengo pensada... ¿Quiere usted oirla?..

— Diga usted...

— Mejor será que yo le dicte y usted escriba. Tenga paciencia; no podría servirme de la mano de mi hijo, porque esa mujer conoce su letra. ¿Quiere que pasemos a mi despacho?

La muchacha cogió la mano del ciego y lo acompañó al escritorio.

— ¿Conque dicto?

— Dicte usted.

«Señora,

»La carta que ha escrito usted a Tito, ha sido entregada por éste a su padre ciego, y es el padre ciego quien le contesta. Sé que mi hijo escribió las palabras que usted señala; sé también que escribió otras para invocar un derecho, que entonces le hubiera hecho completamente feliz. Usted se abstuvo de contestar desde luego y rehusó por último. Ahora que la herida de mi hijo está enteramente curada, yo puedo decirle en voz alta: «No quiero que aceptes un falso deber; tienes derecho a tu parte de sol, y el porvenir te sonríe todavía; tú serás padre únicamente de los hijos de la mujer que te haya hecho feliz con su amor.»

»Pero si usted es realmente la desgraciada mujer que dice, si usted lo ha perdido todo, si no ve más salvación que confiar su hija a una persona de corazón, la aceptaré yo.

»La niña encontrará en mí un tutor, y por poco que sea buena y afectuosa, como me complazco en imaginarla, tendrá también en mí un amigo, que a veces es mejor que un padre.

»Tráigame usted la niña a las doce; yo la espero.»

— Hágame usted el favor de leer lo que ha escrito. Sofía leyó en voz alta a fin de que el ciego se hiciese cargo de si había algo que añadir.

— Me parece que es todo. ¿Qué le parece a usted?

— Si esa mujer ha dicho la verdad, no querrá venir, y escribirá otra vez.

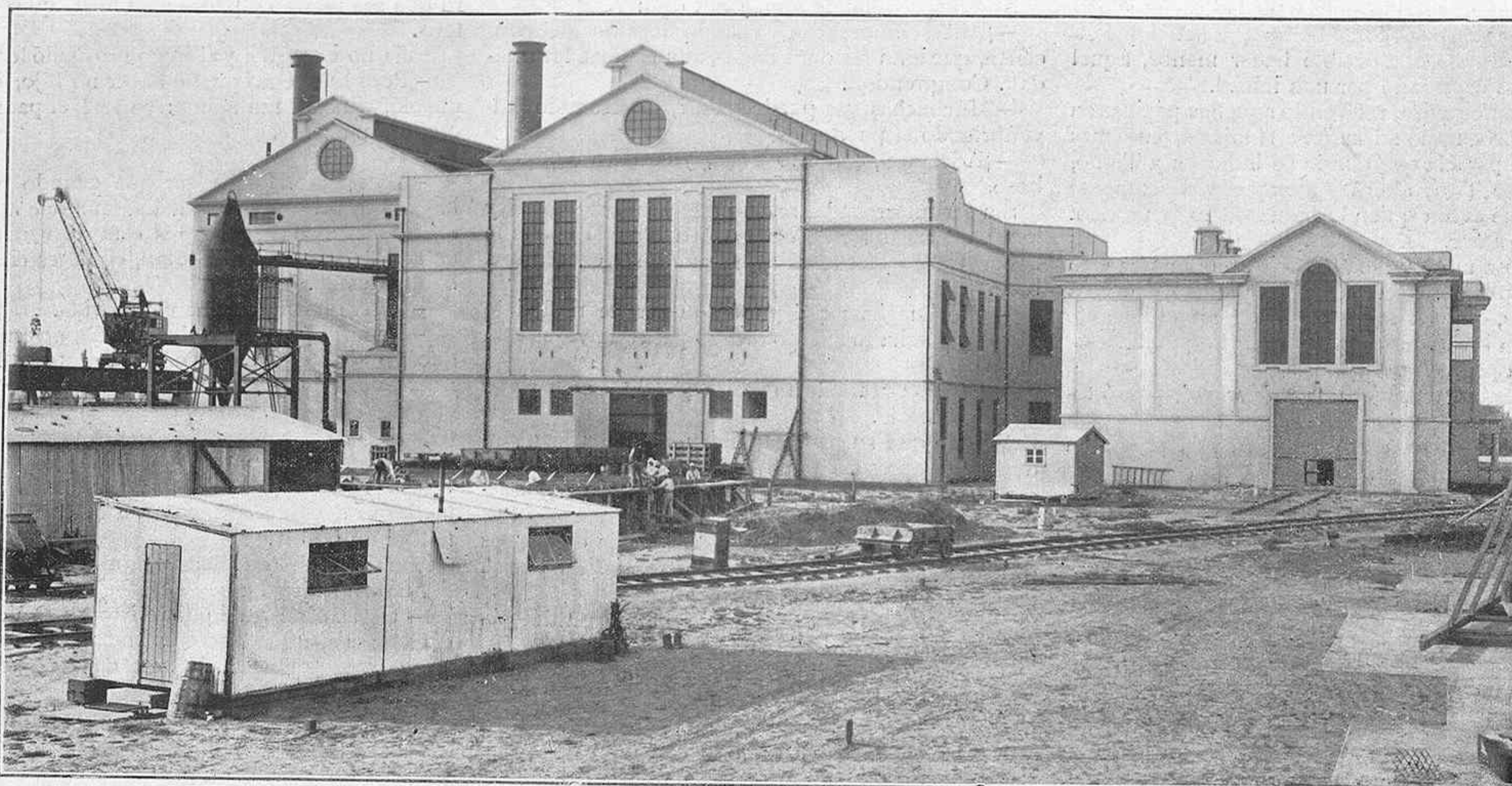
— ¿Por qué?

— Porque ella misma lo ha escrito: «Sobre todo no trates de verme... He perdido todo lo que hizo que me amases.»

(Se continuará.)

REPÚBLICA ARGENTINA. — ELECTRIZACIÓN DE LA VÍA RETIRO A TIGRE, DEL FERROCARRIL CENTRAL ARGENTINO

(Fotografías remitidas por nuestro corresponsal en Buenos Aires Marcelino Bordoy.)



Fábrica principal. Canal de San Fernando

Recientemente ha sido convertida en vía de tracción eléctrica la línea de Retiro a Tigre, que constituye una sección de las líneas suburbanas del Ferrocarril Central Argentino y cuya extensión es de 28 kilómetros. El sistema adoptado para la transmisión de la corriente es el del tercer riel.

La corriente alternada es producida por la fábrica principal de Canal San Fernando y transmitida a las fábricas de Canal San Fernando, Olivos y Palermo, en las que se convierte en corriente directa de 800 voltios. A esta tensión, la corriente es suministrada al tercer riel, de donde la toman los patines de que están provistos los coches; después de pasar por los motores, vuelve la corriente a las fábricas por conducto de los rieles por donde corren las ruedas.

Los coches han sido construídos del sistema de unidad múltiple, constando cada unidad de un coche motor provisto de dos motores y de un coche acoplado. El tren ordinario consiste en dos unidades de éstas, pero los trenes podrán componerse hasta de seis unidades, o sea de doce coches, según se desee.

Para el tráfico de los días extraordinarios hay varios coches motores con cuatro de éstos que pueden ser acoplados a los vagones ordinarios de tracción a vapor.

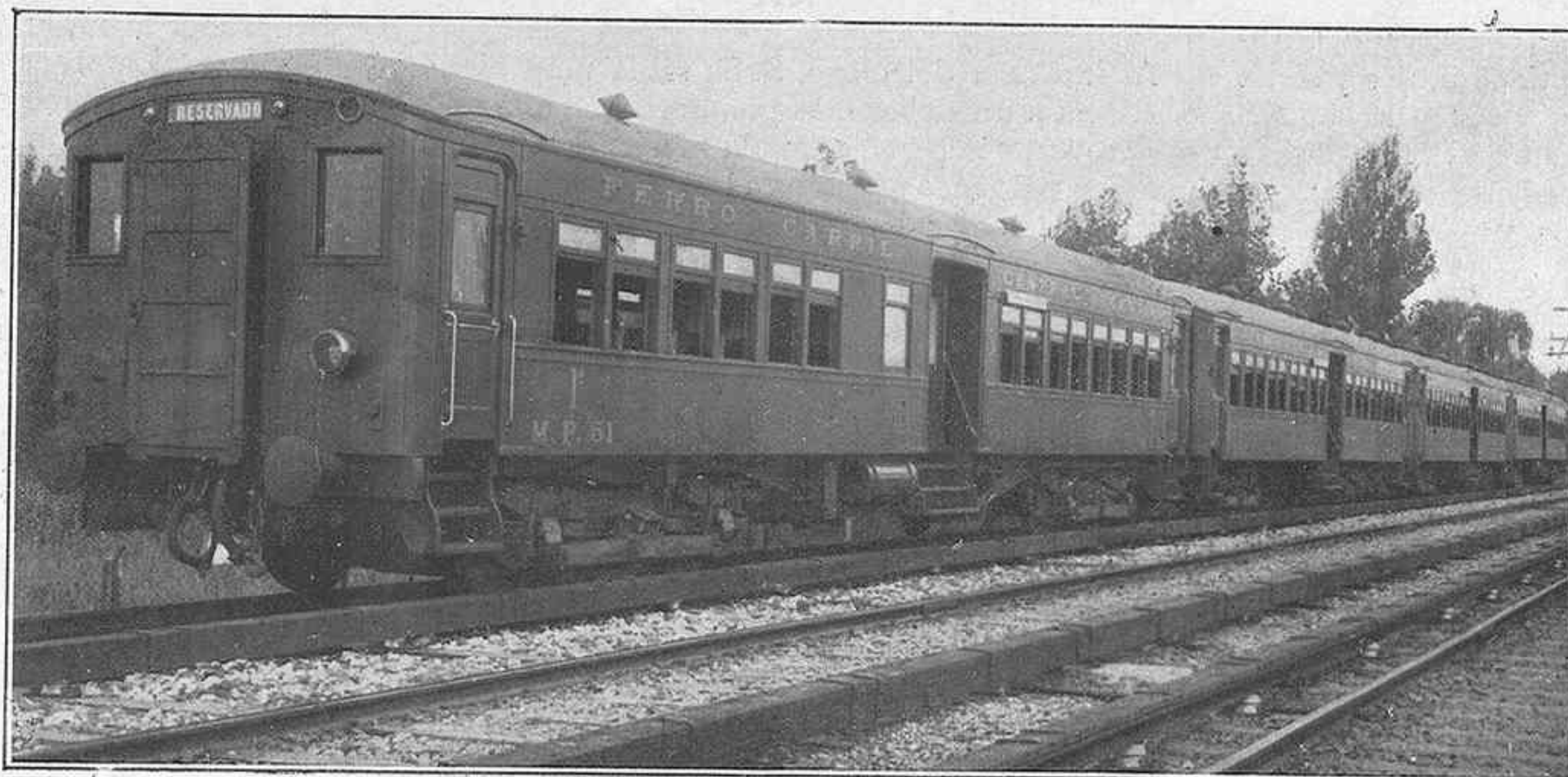
Los aparatos para la conducción de los trenes están colocados en cada extremo de los coches; esto facilita el manejo de los trenes en las estaciones terminales, pues el maquinista sólo necesita trasladarse de un extremo a otro del tren para estar dispuesto a salir nuevamente.

Se han adoptado precauciones especiales para reducir el riesgo de accidentes a lo más mínimo, así en los trenes como en las vías. Los suelos de acero de los coches motores están cubiertos de una composición incombustible y cada coche está provisto de extinguidores químicos. En cada control hay un dispositivo construído de tal modo que si la mano del conductor del tren se retira, se corta instantáneamente la corriente del tren y el freno se aplica automáticamente. Este aparato evita, por consiguiente, la probabilidad de que se produzca un accidente en caso de indisposición repentina del conductor.

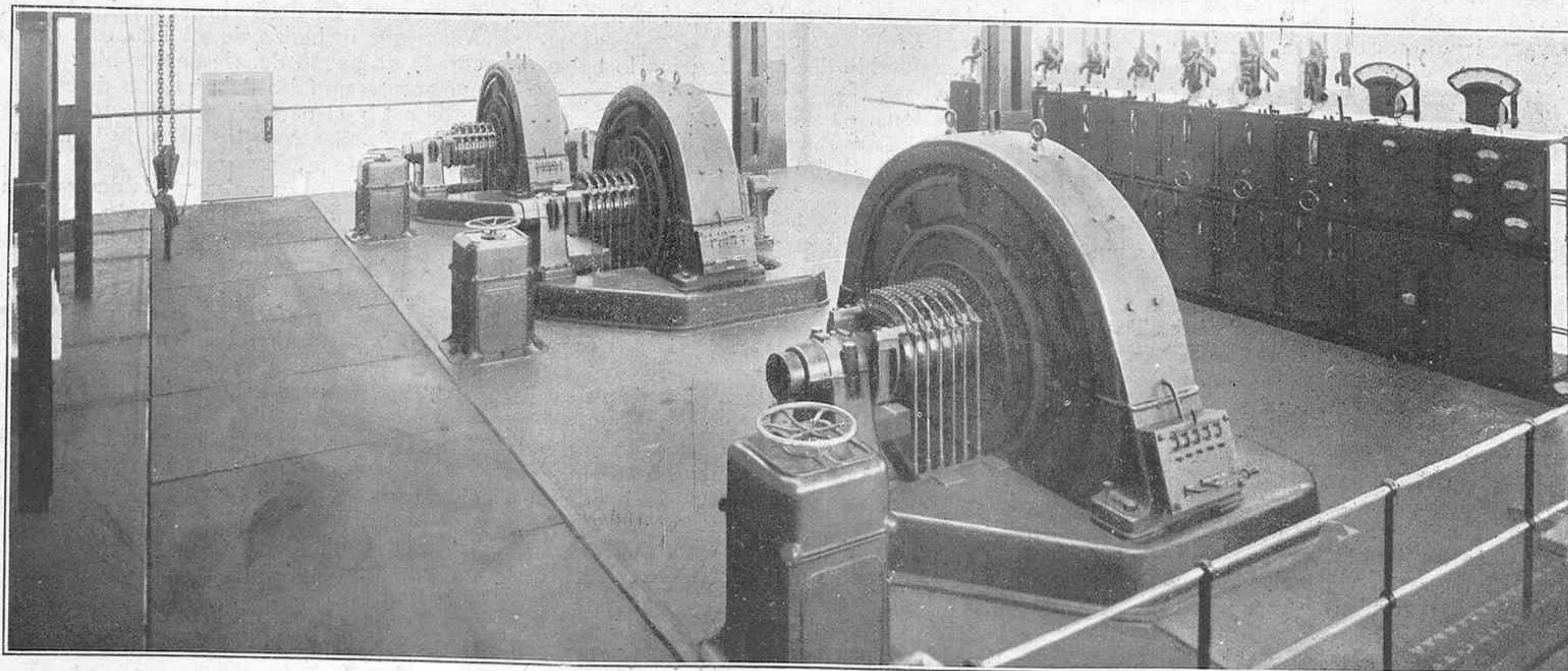
También se han tomado las medidas necesarias para impedir en lo posible el paso o cruce de personas por las vías en cualquier punto que no sea en los pasos a nivel abiertos para tal objeto. Para evitar que ocurran accidentes por esta causa, la línea ha sido cercada con tejido de alambre hasta una altura de un metro ochenta centímetros; y en los pasos a nivel existen zanjas y guardaguanas que impiden la entrada al terreno de la empresa.

En los pasos a nivel, el tercer riel está interrumpido y para mantener la continuidad de la corriente se han colocado cables subterráneos; además, en dichos pasos hay avisos recordando al público que el transitar por las vías implica un grave peligro.

El tercer riel, en toda la extensión de la vía electrificada, ha sido encerrado en una cubierta de madera a fin de impedir el contacto accidental de las personas con dicho riel; y en las estaciones este riel ha sido colocado entre las vías, de modo que se encuentra tan lejos del alcance del público como es po-



Vista de un tren movido por la electricidad



Vista del interior de una de las tres fábricas secundarias, en donde están los convertidores rotativos para transformar la corriente alternada en corriente continua



La estación Victoria, en donde se ve, entre las vías, el tercer riel del que toman la corriente los patines de los coches

sible, evitando que cualquiera persona que se encuentre en el andén de la estación pueda tocarlo accidental o intencionadamente, con un bastón o paraguas, y recibir una descarga eléctrica.

En las fábricas secundarias de tracción, en determinadas cabinas de señales y en todas las estaciones, se han instalado interruptores de corriente que, en casos de accidentes, etc., permiten el aislamiento inmediato de cualquiera sección del tercer riel, dejándolo en estado neutro.

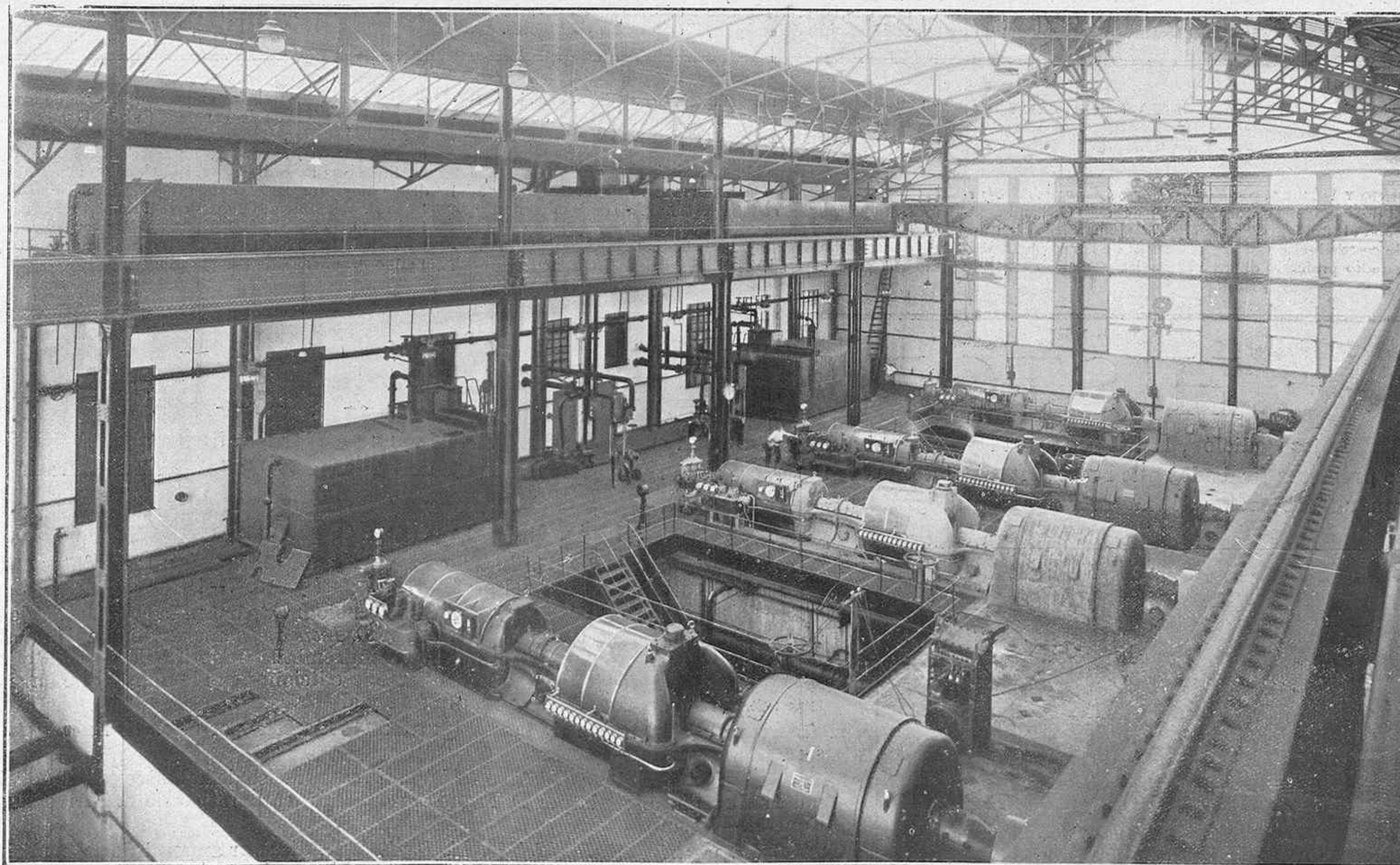
En todas las fábricas secundarias y en las estaciones terminales se han colocado llaves automáticas que se abrirán inmediatamente que se produzca un corto circuito en el riel conductor, medida que se ha tomado para aislar la sección defectuosa, y la corriente no volverá a establecerse en tal sección hasta que la avería sea encontrada y subsanada.

La fábrica principal, situada en Canal de San Fernando, está dividida en dos cuerpos principales: la sala de máquinas y la de calderas.

En la sala de calderas hay seis de éstas, del tipo multitubular, provistas de abastecedores mecánicos, supercalentadores y tiraje inducido y forzado de aire. Encima de cada una de ellas están sus respectivos economizadores, y los gases usados por cada par de calderas son desalojados por una chimenea. Todas las cenizas, la carbonilla y el hollín se extraen por el procedimiento del vacío y van a parar a un gran receptáculo instalado en una extremidad del departamento de calderas.

La conducción de la corriente desde la fábrica principal a las secundarias de tracción se efectúa por medio de cables subterráneos de alta tensión, del tipo de tres conductores, con aislamiento de papel, forrados de plomo y armados. En su mayor extensión, los cables se han tendido directamente bajo tierra y están protegidos por encima con tabloncillos para impedir que sean dañados.

Las tres fábricas secundarias son idénticas en sus lineamientos generales y los edificios son del mismo tipo que los de la fábrica principal. Cada una tiene tres convertidores rotativos, de

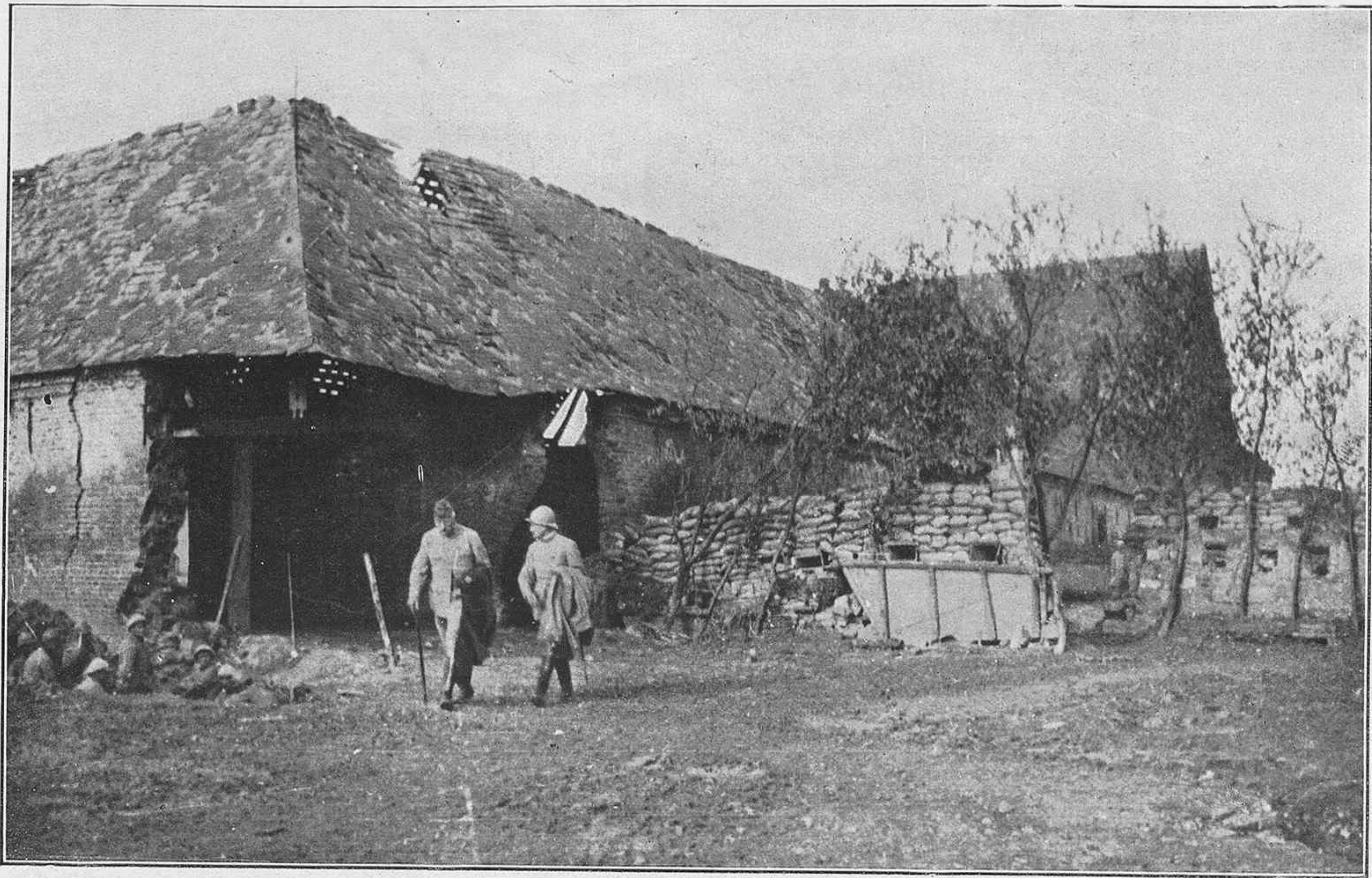


Vista de la sala de máquinas de la fábrica principal, en donde se produce una corriente alternada de 20.000 voltios

En la primera hay instaladas cuatro máquinas turbo alternadoras del tipo Parson, de cilindros gemelos, cada una de un desarrollo de 3.300 kilovatios. Las alternadoras generan electricidad a 2.500 voltios, giran a razón de 1.500 vueltas por minuto y están acopladas directamente a transformadores de elevación que elevan el voltaje a 20.000. Debajo de cada una de las turbinas están sus respectivos condensadores de superficie y la máquina auxiliar.

capacidad de 1.000 kilovatios cada uno. El riel conductor es de acero blando y de forma acanalada, con cubierta por encima y por el dorso a fin de evitar el contacto con las personas que estuviesen sobre la vía; y está sostenido sobre aisladores de porcelana. Donde este riel está interrumpido, como ocurre en los pasos a nivel, cruce de vías, etc., la continuidad del mismo se mantiene por medio de cables subterráneos.

LA GUERRA EUROPEA. - EN EL FRENTE DEL SOMME. (Fotografía de M. Branger.)



Una barricada en un pueblo recientemente reconquistado por las tropas francesas

La actual ofensiva anglofrancesa en el frente del Somme ha venido a confirmar una vez más el carácter especial de la presente guerra, carácter que tanto la diferencia de las anteriores.

Las grandes maniobras, las batallas campales, los asedios de plazas fuertes constituyen hoy verdaderas excepciones; atrincherados los combatientes en posiciones fuertemente organizadas, para arrojarse mutuamente de alguna de ellas realizándose esfuerzos superiores a los que antes se empleaban para importantes combates, y la conquista de una trinchera, la toma de un pueblo insignificante, supone considerables pérdidas y un gasto extraordinario de energías,

sin que tales hechos aislados tengan ninguna influencia decisiva. Es una guerra de desgaste, en la que todos los beligerantes parecen no tener más propósito que exterminarse unos a otros, convencidos de que sólo el total aniquilamiento del adversario ha de proporcionarles la victoria definitiva.

En estas condiciones, Dios sabe cuándo terminará esta lucha; y el día en que la paz se restablezca, durísima será la suerte de los vencidos, mas no será tampoco menos triste la situación de los vencedores.

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCIÓN

POR AUTORES O EDITORES

ARMINIO Y DÉBORA, por *Simón Ortega* (*Fernando de Aya-la*). - El distinguido escritor venezolano Simón Ortega ha publicado con el título de *Arminio y Débora* una bellísima novelita de costumbres en la que al interés de la acción se juntan el estudio profundo de los personajes y los atractivos de

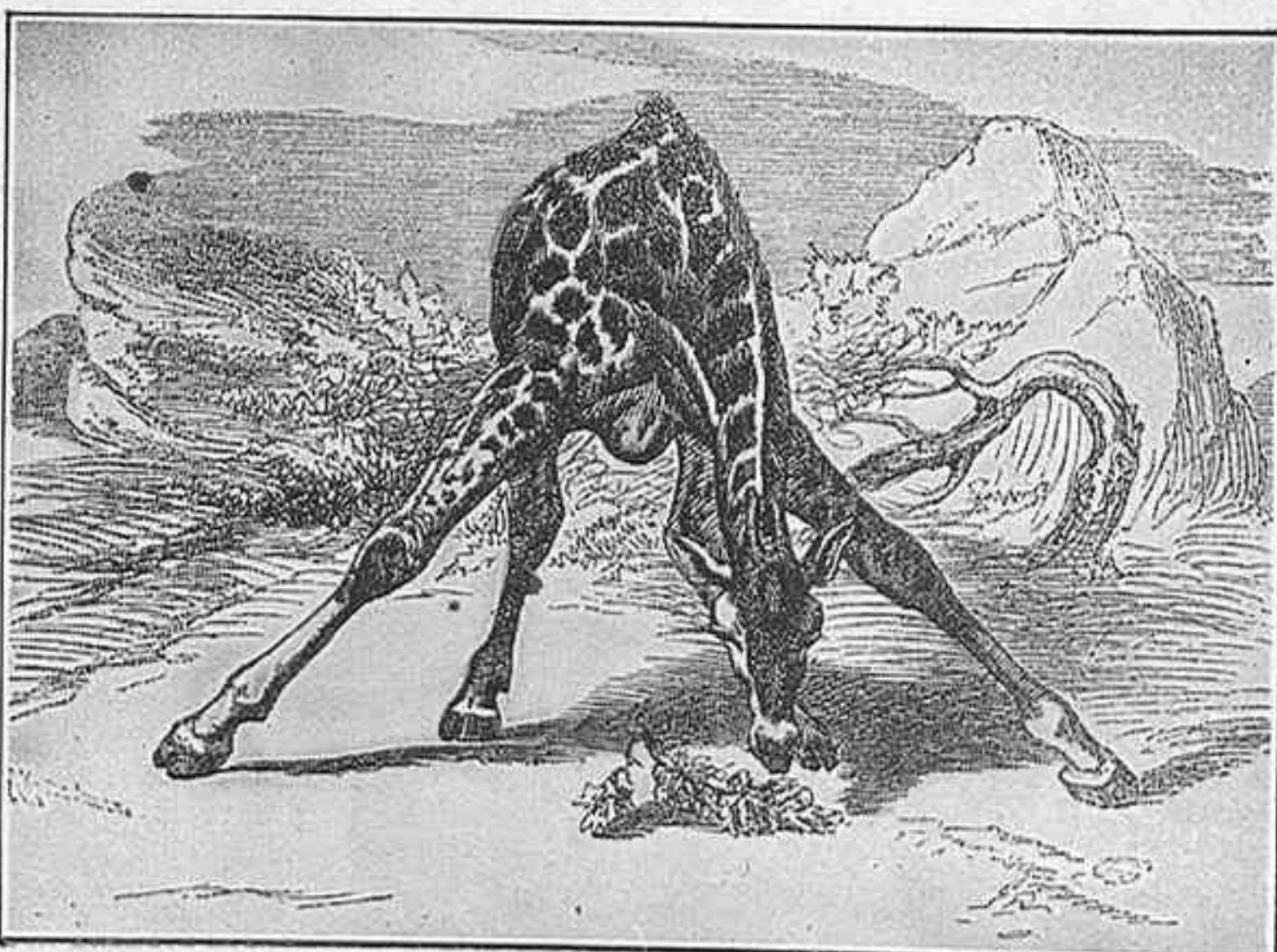
un estilo elegante. Completan el libro algunas narraciones cortas en las que se observan las mismas cualidades que en la citada novela. Un tomo de 111 páginas impreso en Valencia (Venezuela).

CONMEMORACIÓN CERVANTINA. - Como digno remate del festival con que las colonias española e hispanoamericana de El Paso (Texas, Estados Unidos) celebraron el tercer centenario de la muerte de Cervantes, la Junta organizadora del mismo que presidía D. M. del Río, ha publicado un folleto que

contiene notable trabajos en prosa o en verso de los presidentes de las repúblicas de Panamá, Cuba y Guatemala, del señor Ruiz Jiménez, entonces alcalde de Madrid, del conde de Romanones, del exministro de Estado Sr. López Muñoz, de D. Francisco Pascual Garisa, individuo de número de la Academia Mexicana correspondiente de la Real Española, de don Jesús E. Valenzuela, Gloria de la Prado, Francisco Elguero, Jacinto O. Picón, Rafael Altamira, Manuel del Río y otros. Un folleto de 32 páginas impreso en El Paso, en la tipografía Latino-Americana.

HISTORIA NATURAL

Lujosa edición, la más completa y económica de cuantas en su género han visto la luz en Europa, ilustrada con MILES de preciosos grabados que representan fielmente la mayor parte de las especies de los TRES REINOS DE LA NATURALEZA, y con una colección de magníficas cromolitografías.

JIRAFÁ (*Camelopardalis*)

División de la Obra

Antropología, por el *Dr. Topinart*, corregida y ampliada con nuevos datos etnográficos tomados de la obra del profesor *F. Ratzel* y otros. - 1 tomo.

Zoología, por el *Dr. C. Claus*, catedrático de Zoología y Anatomía comparada de la Universidad de Viena, traducida por el *Dr. D. Luis de Góngora*, de la edición alemana. - 6 tomos. A fin de que el público comprenda la importancia de esta obra, sólo diremos que de ella se han hecho **nueve** ediciones en alemán, y que ha sido traducida al **francés**, al **inglés**, al **ruso** y al **italiano**.

Botánica, con inclusión de la **Geografía botánica**, por *Odón de Buen*, profusamente ilustrada. - 4 tomos.

Mineralogía, por el *Dr. Gustavo Ischermak*, catedrático de la Universidad de Viena. Traducción anotada por D. Francisco Quiroga, catedrático de la Universidad Central. - 1 tomo.

Geología, por *Archibaldo Geikie*, *Ll. D., F. R. S.*, director general de la comisión geológica de Irlanda y de la de Escocia, y del Museo de Geología práctica de Londres. Traducción anotada con interesantes datos españoles por D. Salvador Calderón, catedrático de la Universidad Central.

La obra completa consta de 13 tomos elegante y sólidamente encuadrados con canto dorado. - Se venden al precio de 5 pesetas uno.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MCNTANER Y SIMÓN